

En 2008, sólo 4.517 personas solicitaron asilo y sólo 151 obtuvieron el estatuto de refugiado

## “¿Qué razones tiene España para restringir más el derecho de asilo?”



Eugenia García Raya

“Confiamos en que durante los próximos meses el proyecto de ley de asilo será mejorado, tal y como nos lo han manifestado varios grupos parlamentarios”. El presidente de CEAR, Javier de Lucas, explicó el 17 de febrero en rueda de prensa que el trabajo conjunto que Amnistía Internacional (AI) y CEAR han realizado para explicar a los grupos parlamentarios sus valoraciones y propuestas ante el proyecto de nueva ley de asilo ha fructificado en forma de enmiendas. El proyecto de ley fue remitido por el Consejo de Ministros al Congreso de los Diputados en diciembre y, al cierre de este número, la Comisión de Interior de la Cámara Baja había prorrogado hasta el 17 de marzo el plazo de presentación de enmiendas al articulado de la ley.

Como se explicó en el número anterior de *Frontera Cero*, CEAR ha expresado su preocupación ante este proyecto de ley porque supone un retroceso del derecho de asilo en España. Una restricción que, con los datos de asilo de 2008 en mano, no se justifica: sólo 277 personas obtuvieron algún tipo de protección, es decir, el 5,34% de los solicitantes sobre los que el ministro del Interior se pronunció; sólo 151 personas lograron el estatuto de refugiado; sólo 4.517 personas pidieron asilo, escasamente el 2% de las peticiones de asilo en Europa, que a su vez recibe a un porcentaje muy reducido de los más de 37 millones de refugiados en el mundo.

En consecuencia, Javier de Lucas se preguntó: “¿Qué razones pueden dar la Unión Europea y España para restringir el derecho de asilo, cuando las cifras desmienten que los solicitantes de asilo puedan ser una ‘amenaza’ o constituir una ‘avalancha’, cuando ni siquiera pueden llegar a nuestro territorio por el control y la externalización de fronteras?”.

Después de que el Gobierno se precipitara en la presentación del proyecto de ley y no diera tiempo a que las organizaciones especializadas participaran adecuadamente en su elaboración, AI y CEAR han mantenido desde principios de año reuniones con los grupos parlamentarios del PSOE, PP, IU-ICV-ERC, CiU, PNV y los representantes de Nafarroa Bai y UPyD, así como con responsables de la Dirección General de Política Interior del Ministerio del Interior, y esperan que durante los próximos meses este trabajo fructifique en una corrección sustancial de muchos artículos del proyecto de ley en el Parlamento.

CEAR reconoce algunos avances en dicho proyecto, como el compromiso de participar en los programas de reasentamiento de refugiados de ACNUR o el avance hacia la equiparación de los beneficios de la obtención del estatuto de refugiado con la protección complementaria. Sin embargo, el proyecto debe introducir importantes modificaciones para garantizar el derecho de asilo en España.

**Propuestas de CEAR.-** Entre las principales propuestas de CEAR, están el mantenimiento de la posibilidad de solicitar el estatuto de refugiado en las misiones diplomáticas españolas; la supresión del plazo de un mes para pedir asilo desde que se llega a España; la eliminación de las repercusiones negativas para este procedimiento de las órdenes de expulsión, devolución o acuerdos de retorno, así como de la fase de inadmisión a trámite cuando se solicita asilo en un puesto fronterizo; la renuncia a exigir las pruebas científicas para probar el parentesco cuando se quiere extender la protección



FOTO: WENCESLAO SCZYORYK

**AMPLIO APOYO AL MANIFIESTO DE CEAR.-** Decenas de personalidades y más de un centenar de organizaciones sociales han suscrito ya el Manifiesto en Defensa del Derecho de Asilo promovido por CEAR ante el retroceso que supone el proyecto de nueva Ley de Asilo. Entre las primeras adhesiones se encuentran las del Relator Especial de Naciones Unidas para los Derechos Humanos de los Migrantes, Jorge A. Bustamante, el ex secretario general de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, el pintor Juan Genovés, el secretario general del Consejo Europeo para los Exiliados y los Refugiados, Bjarte Vandvik, el profesor Sami Naïr, el secretario general de la UGT, Cándido Méndez, el actor José Sacristán, el periodista Iñaki Gabilondo, la Federación de Asociaciones de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos de España, la Red Acoge, Cayo Lara (coordinador general de IU), la Plataforma 2015 y +, Manuel Zaguirre (presidente de USO), Samuel Ruiz (obispo mexicano), Cáritas Española, FERINE, Enrique Miret Magdalena (teólogo), la actriz Pilar Bardem o Comisiones Obreras. En la imagen, Juan Genovés lee el Manifiesto de CEAR el 17 de febrero en la Casa de América de Madrid.

*Para adherirse al Manifiesto en Defensa del Derecho de Asilo, escribe a [manifiesto@cear.es](mailto:manifiesto@cear.es)*

a los familiares o cuando se solicita reagrupación familiar; el reconocimiento indudable en la nueva ley de la concesión del estatuto de refugiado a las víctimas de la violencia de género; el mantenimiento del papel actual de ACNUR en el procedimiento y de la posibilidad de los ciudadanos de otros países de la UE de solicitar asilo en España.

En la misma línea, Amnistía Internacional ha expresado su preocupación ante las consecuencias de la aprobación del proyecto de ley en su actual formulación, al subrayar que “aunque dicho proyecto contiene algunos elementos positivos”, incluye “varias disposiciones en menoscabo o vulneración de la legislación internacional de los refugiados”. Al critica que “las actuales políticas de asilo tanto españolas como europeas no estén identificando adecuadamente a las personas que huyen de violaciones de

derechos humanos” y pide que la nueva ley elimine “los obstáculos que impiden solicitar asilo”. Organizaciones como ACCEM, Cruz Roja, Rescate y el propio ACNUR también han manifestado sus reticencias ante el proyecto de ley.

Asimismo, el Defensor del Pueblo ha expresado su preocupación ante la situación del derecho de asilo en España a propósito de algunos casos ocurridos en la frontera sur. Ha advertido de que las irregularidades en la devolución de extranjeros impiden que “en esos flujos mixtos de inmigrantes que intentan acceder irregularmente a nuestro territorio, se pueda detectar a aquellas personas necesitadas de protección internacional”, además de criticar el concepto de lugar seguro o que las autoridades españolas compartan información con las autoridades de los países de los que huyen las personas. También el comisario

## Una exigencia de libertad

MIQUEL ROCA I JUNYENT

Para muchos de nuestra generación, la aprobación de la Ley de Asilo de 1984 fue un acto de reconocimiento para todos aquellos países que, a consecuencia de la guerra civil española, habían acogido a mucha gente que había tenido que salir de su casa para ir a buscar un refugio de paz y libertad. Yo mismo nací en el exilio y recuerdo con emoción cuando, desde la tribuna del Congreso de los Diputados, pude defender aquel proyecto de ley desde la convicción de que estábamos ofreciendo a mucha gente la posibilidad de encontrar en España un asilo democrático de libertad.

El problema sigue siendo actual. El hecho de que el exilio tenga otros caminos, e incluso lenguas y etnias muy diferentes, no significa que no sea un problema de gran y lamentable actualidad. España debe cumplir sus compromisos internacionales en este terreno y Cataluña debe liderar, dentro del Estado, la exigencia de que este papel no sea ni olvidado ni menospreciado.

Queda mucho trabajo por hacer e incluso nuevas manifestaciones del asilo que deberán ser contempladas. Los refugiados llegan con problemas diferentes y a menudo sin apoyos que puedan facilitar su integración en nuestra sociedad. El asilo no es un compromiso formal; nos obliga a atender a la persona a la que acogemos, a cuidarla, a facilitarle la vida. No es un acto de solidaridad, es, fundamentalmente, una exigencia de libertad.

- Miquel Roca i Junyent fue ponente de la Constitución de 1978 y diputado de CiU entre 1977 y 1995.

- Artículo especial para *Frontera Cero*.

europeo de Justicia, Libertad y Seguridad, Jacques Barrot, ha criticado en las últimas semanas que la política de asilo española protege a “pocos o prácticamente ninguno” de los solicitantes de asilo.

CEAR espera que España no pierda la oportunidad de liderar la defensa de los refugiados en Europa, más aún cuando el 1 de enero asumirá la presidencia de la UE, y que finalmente el Parlamento y el Gobierno corrijan el retroceso en los derechos de los refugiados que contiene el proyecto de nueva ley de asilo. Esta involución responde a la obsesión por lanzar un mensaje político de cierre de fronteras y “seguridad”, olvidando las responsabilidades de España con los ciudadanos de otros lugares del mundo que huyen de violaciones de derechos humanos y el respeto a la memoria de los centenares de miles de españoles que en otro tiempo tuvieron que partir al exilio.

Si durante sus primeros años el trabajo de CEAR se orientó a la aprobación de una ley de asilo, en su treinta aniversario esta organización está volcando sus esfuerzos en garantizar que el derecho de asilo sea una realidad en España.

Toda la información sobre la nueva Ley de Asilo en [www.cear.es](http://www.cear.es)



## 25 años de la Ley de Asilo

PATRICIA BÁRCENA  
DIRECTORA DE CEAR-EUSKADI

El 17 de febrero la Audiencia Nacional notificó a CEAR una sentencia que reconoce el derecho de asilo a una mujer que sufrió maltrato continuo y prolongado por parte de su marido por entender que estamos ante una grave persecución por motivos de género. Concluye que ésta es una de las causas contempladas en la legislación de asilo. No es la primera vez que por sentencia judicial se logra el reconocimiento del estatuto de asilo por motivo de género. Hay otros. Pocos, pero los hay. Aun así, es una gran victoria en la batalla librada en los últimos 25 años en favor de una interpretación del concepto de refugiado más adaptada a los tiempos actuales (no olvidemos que este concepto nace en 1951) y más acorde a las formas y armas de persecución. Desde que en los años 80 empieza a hablarse de la "feminización de la experiencia de los refugiados", han sido muchos los pasos que se han tenido que dar para lograr la incorporación del género como causa de persecución a través de la Ley de Igualdad de 2007 y sentencias como ésta.

Cuando en 1984 se aprobó la primera Ley de Asilo en España, se pretendía dar respuesta a la llegada de personas procedentes principalmente del Cono Sur de América Latina y de los países del Este. La situación económica de nuestro país era complicada, con un importante número de parados, pero se vivía una etapa nueva, de democracia y reivindicación de derechos de los que hasta hacía poco no se había gozado. Por ello, la aprobación de la primera Ley de Asilo contó con un amplio consenso y en su preámbulo reconoció la participación expresa de CEAR y de ACNUR.

Los diez primeros años de su vigencia se caracterizaron por la incertidumbre y la inseguridad jurídica. Al tratarse de un derecho nuevo, su aplicación práctica sirvió de detector de carencias que se fueron solventando a través de la interpretación judicial. Qué quiere decir "temor fundado" o "persecución personal" o qué tipo de prueba es necesaria para la obtención del estatuto de refugiado fueron algunas de las cuestiones que se fueron planteando en esos años.

Asimismo, se fue determinando el contenido de los motivos de persecución. Al hablar de "raza", "nacionalidad", "religión" u "opiniones políticas" se entendió que debían interpretarse en sentido amplio, de conformidad con lo previsto en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en otros instrumentos internacionales. Distinta fue la conformación del concepto "grupo social determinado" por tratarse de un término más ambiguo. Así, a lo largo de los años se establecen los elementos comunes que ha de tener un grupo para ser considerado como tal y uno de ellos es tener una característica común fundamental para su identidad individual o para su conciencia. La Audiencia Nacional consideró "grupo social", objeto de persecución en distintos momentos, a los homosexuales en Rumania, los desertores militares armenios o los periodistas argelinos y más recientemente a las mujeres víctimas de la persecución por motivos de género.

**Reforma de 1994.-** A principios de los años 90, aumentó el número de solicitantes. Se empezó a hablar, al igual que en el resto de Europa, de "abuso del derecho de asilo" y España con la adhesión al Convenio de Schengen entra a formar parte de la construcción de la Europa fortaleza. Se eliminan las fronteras interiores de los países europeos y se refuerzan las exteriores. Para responder a los compromisos europeos adquiridos se reformó la Ley de Asilo en 1994 para incorporar distintas medidas que no tienen la finalidad de avanzar en el reconocimiento del derecho o en su conformación, como ocurre en los primeros años, sino en restringirlo. El sistema de inadmisión a trámite, el procedimiento sumarísimo en las fronteras y la incorporación de un nuevo estatuto devaluado para determinados supuestos desembocan en el descenso, a partir de 1994, del número de solicitantes y de reconocimientos de asilo de forma realmente alarmante.

Con la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam en 1999, tras la histórica Cumbre de Tampere, comienza a configurarse la política comunitaria de inmigración y asilo. Progresivamente, desaparecen garantías; se construyen vallas, visibles e invisibles, que hacen prácticamente imposible la llegada de los refugiados a España; se devalúa la protección reconociendo la permanencia en España por razones humanitarias en detrimento de la concesión de estatutos de refugiado; aumentan las inadmisiones a trámite y se invisibiliza una realidad dramática, la que obliga a millones de personas refugiadas a huir, a través de políticas de regulación de flujos migratorios cada vez más restrictivas.

El balance de los 25 años de la Ley de Asilo y de las políticas de asilo no puede ser favorable. Saltamos de alegría ante una sentencia favorable, y no es baladí. Sin embargo, estamos ante un derecho en crisis. Un derecho amenazado que este año puede verse mermado por la nueva ley que actualmente se tramita en el Parlamento.

## OPINIÓN

### Reforma de la Ley de Extranjería: un anteproyecto inquietante

JAVIER DE LUCAS  
PRESIDENTE DE CEAR

Con una diferencia de pocos días, a finales de diciembre de 2008, el Gobierno hizo públicos dos proyectos de reforma que afectan a dos leyes capitales, la de asilo y refugio (cuyo 25 aniversario se conmemora en 2009) y la mal llamada ley de extranjería. En el caso de esta última, de la que nos ocupamos aquí, y en el momento de redactar estas líneas, se trata en puridad de un anteproyecto, pendiente aún de los informes del Consejo General del Poder Judicial, del Foro para la Integración de los Inmigrantes y aun del Consejo de Estado. Sólo después de esos informes el Consejo de Ministros elevará el proyecto a las Cortes Generales. Sin embargo, es posible y aun aconsejable formular algunas observaciones críticas que se refieren sobre todo a la perspectiva sobre la inmigración, al tipo de respuesta que se ofrece en *tiempos difíciles*, si se me permite decirlo así. Porque en efecto, es en momentos de dificultad cuando se revela la mirada real, nuestra visión (la oficial, quiero decir) sobre cómo gestionar la inmigración.

Así, es posible avanzar ya que la respuesta que ofrece este anteproyecto tal y como lo conocemos, es preocupante, pues parece alinearse en la lógica de repliegue, de nacionalismo económico –la preferencia nacional– que constituye la gran tentación de los Gobiernos europeos al socaire de la crisis. Una lógica que, como ha argumentado contundentemente Sami Nair, no sólo pone en entredicho el proyecto mismo de la UE, sino que siembra las semillas de una fronda de xenofobia social que, sin temor a la exageración, evoca el contexto del auge de los fascismos en el siglo XX, indudablemente conectado a las respuestas a la gran crisis del 29. En la vanguardia europea de esa toma de posición se encuentra el Gobierno de Berlusconi, cuya penúltima iniciativa resulta particularmente elocuente: el Senado italiano aprobó el 5 de febrero de 2009 la Ley de Seguridad, que aplica el ideario represivo y xenófobo de la Liga Norte sobre inmigración ilegal. El texto, que debe ser refrendado por la Cámara, prevé tasar el permiso de residencia con un impuesto de entre 80 y 200 euros, fichar a todos los *sin techo*, permitir a los médicos que denuncien a los irregulares. Como explicaba la senadora y portavoz parlamentaria del Partido Demócrata, Anna Finocchiaro, Italia ha pasado de regular la inmigración a lisa y llanamente perseguirla.

**Estatus demediado del extranjero.-** Esa lógica es difícilmente compatible con la que cabe exigir desde el Estado de Derecho. Pues bien, en los últimos meses y al socaire de la omnipresencia argumentativa de *la crisis*, se multiplican los discursos acerca de la urgencia de ofrecer respuestas *adecuadas* frente al nuevo escenario de los movimientos migratorios que pretenden llegar y aun instalarse en el privilegiado territorio de la Unión Europea, tanto los inmigrantes en sentido estricto como los refugiados. La propia UE ha dado muestras evidentes de la necesidad de avanzar en esa vía en el segundo semestre de 2008. En ese contexto, parece que se haya optado por el segundo de los términos de la alternativa propuesta por la jurista francesa Danièle Lochak: *Face aux migrations, Etat de Droit ou état de siège*. De suyo, tal alternativa no es una novedad y subyace a un reiterado enfoque del pretendido dilema entre libertad y seguridad, que aflora sobre todo ante amenazas graves como el terrorismo o la delincuencia organizada.

Se trata de la tentación de optar por una lógica jurídica de la excepcional-

lidad, de la derogación o al menos suspensión de alguno de los principios y reglas del Estado de Derecho cuando se trata de regular el estatus jurídico de quienes son identificados como amenaza. En el caso que nos ocupa, no necesariamente presentados de forma expresa como agentes de un grave riesgo sino, al menos de partida, sólo como manifestamente diferentes *qua* extranjeros. De eso se trata, de afirmar o, lo que es más grave, de construir *mediante el Derecho* una visión de ajenidad radical que recupera la argumentación clásica –predemocrática– acerca del estatus demediado que corresponde al extranjero.

Un trato discriminatorio, desigualitario, cuya justificación radicaría en el hecho de la diferencia y en la provisionalidad de su presencia. En efecto, esa presencia es concebida, si no como una sorpresa o como un riesgo sujeto a sospecha, si como un fenómeno coyuntural, provisional, estrictamente dependiente de unas circunstancias (la necesidad de acudir a trabajadores que desempeñen tareas no cubiertas por la mano de obra nacional) que, al cambiar, modifican necesariamente la aceptación de esa presencia. Como la crisis permite las respuestas de la preferencia nacional, ahora esos inmigrantes son no-deseables, o, por decirlo de otra forma, retornables, expulsables.

Medidas como este anteproyecto (o el plan de retorno voluntario) se relacionan directamente con el modo en que se va a gestionar los efectos de la crisis en relación con la presencia de los inmigrantes. Lo que más preocupa es que su aplicación termine siendo la prueba de la debilidad de nuestro Estado de Derecho, que, ante dificultades objetivas pero no parangonables en sus características a las amenazas dirigidas contra su supervivencia (el terrorismo, la criminalidad organizada), reaccionaría renunciando a su propia aplicación, en aras de la lógica de la excepcionalidad.

**Por la primacía de los derechos.-** Es de esperar que el esfuerzo que realizan en este momento buena parte de los representantes de la sociedad civil permita que si no en la discusión en los órganos consultivos (que pueden sugerir, pero no son vinculantes), sí por vía de enmiendas en el proceso de tramitación parlamentaria, se corrijan al menos estas deficiencias para acercarnos a uno de los elementos que definen una *sociedad decente* que podríamos definir en los términos propuestos por Péguy, como una "ciudad sin exilio". Y sobre todo, es de desear que se aproveche esta oportunidad de reforma para enviar el mensaje en positivo que pueda significar una apelación a recuperar en el ámbito de la UE el espíritu de Tampere o, para ser más exactos, la fidelidad a los principios proclamados por la propia UE como constitutivos, tanto en la frustrada *Constitución europea*, como en el farragoso Tratado de Lisboa: la primacía de los derechos y el respeto a los instrumentos internacionales de derechos humanos, entre los que se encuentran la Convención de 1990 de la ONU sobre derechos de los trabajadores inmigrantes y sus familias. Sería un buen prólogo para la inminente presidencia española de la UE en 2010, una oportunidad para mostrar una imagen de la UE diferente, comprometida con la legalidad internacional, un buen argumento para recuperar la presencia fuerte de la UE como agente en las relaciones internacionales.

## TRIBUNA ABIERTA

### Los responsables de la crisis viajan en yates... no en cayucos

VÍCTOR SÁEZ  
VICEPRESIDENTE DE FERINE

En estos primeros meses de 2009 la escalada política, jurídica y represiva contra los inmigrantes y los refugiados emprendida por los gobiernos de España, Italia, Francia y otros países europeos coincide con el agravamiento de la crisis económica y sus dramáticos efectos sobre los sectores sociales más humildes. La Directiva de Retorno, la pretensión del Gobierno español de endurecer las legislaciones de extranjería y asilo, la xenofobia de la que hace gala el Ejecutivo de Berlusconi, por una parte, y el notable aumento del desempleo, la imposibilidad para miles de migrantes de hacer frente al pago del alquiler o las hipotecas de sus casas, el acoso policial en Madrid a los inmigrantes en situación administrativa irregular... preocupan enormemente a la Federación Estatal de Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados en España (FERINE).

En FERINE estamos preocupados sobre lo que hacemos con los inmigrantes desempleados, los endeudados, los "sin papeles", los que tienen órdenes de expulsión, los que necesitan renovar su documentación y carecen de contrato de trabajo para hacerlo, con los que no los quieren empadronar, con los organizados y con los que no lo están. Todos ellos tienen en común que viven en barrios, la mayor parte no está asociado y padecen una creciente ola de racismo muy bien azuzada por el poder el Estado. En este contexto cada día más dramático, debemos preguntarnos cómo sumamos esfuerzos entre todos aquellos y aquellas que sufren este desastre económico y social, responsabilidad del sistema capitalista. En este aspecto potenciamos la Red Estatal por los Derechos de los Inmigrantes (REDI) como expresión superior organizada del movimiento de inmigrantes y organizaciones solidarias.

La pauperización y la exclusión social han pasado de ser una amenaza a ser una realidad tangible, cotidiana; sólo hay que darse una vuelta por las ciudades y presenciar las enormes colas en los servicios públicos de empleo, los comedores, los albergues, el crecimiento de la economía informal, la desesperación y angustia que comparten millones de trabajadores españoles y extranjeros. No podemos continuar ignorando esta reali-

dad que, de no resolverse de manera adecuada, puede originar estallidos de violencia ante el aumento de la represión y la falta de oportunidades que el sistema otorga. Por ello tenemos que llegar a los inmigrantes y a la población autóctona con nuestras propuestas, porque de ese modo seguro que muchos participarán de manera activa en las iniciativas que impulsemos para exigir nuestros derechos como ciudadanos: trabajo digno, acceso a la vivienda, educación y sanidad gratuitas y de calidad... En nuestra memoria está el proceso de regularización de 2005, cuando los inmigrantes salimos a las calles y a distintos espacios públicos de ciudades como Madrid para hacer asambleas y plantear nuestras propuestas y exigencias, un proceso que la población local vio con simpatía.

Pensamos que éste vuelve a ser hoy nuestro desafío político y organizativo, que debemos extender a las asociaciones de base y también a las centrales sindicales. El camino es la concienciación y la movilización social de los amplios sectores golpeados por una crisis sin parangón desde el *crack* de 1929. La resignación y la salida individual ya no tienen sentido ante la perspectiva de endurecimiento de la crisis en los próximos años. Ya se han iniciado las movilizaciones y los sectores más avanzados ya plantean la necesidad de la huelga general. Es ahí donde tenemos que estar los refugiados y los inmigrantes para llevar nuestras demandas específicas y sumarnos a los sectores que propugnan hondas transformaciones económicas y sociales. Entre las iniciativas que planteamos están la apertura de los locales de las asociaciones de vecinos y de los sindicatos como puntos de encuentro, reunión y socialización para preparar una respuesta unitaria a la crisis; promover encuentros asamblearios entre personas afectadas por asuntos similares (desocupados, sin techo, sin comida...); preparación de un diagnóstico preciso de los principales problemas que afectan a los trabajadores en activo y en paro; creación de equipos conjuntos para representar a las autoridades las demandas de nuestras organizaciones; organización de iniciativas que visibilicen los problemas que afectan a los ciudadanos en general.



## CONVERSACIÓN CON MARÍA JESÚS ARSUAGA Y JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ UGARTE

## “Los refugiados nos acogieron a nosotros”



Juan José Rodríguez Ugarte, primero por la izquierda, y María Jesús Arsuaga fueron los dos primeros secretarios generales de CEAR.

FOTO: APDHE

**Mario Amorós**

Conversar con María Jesús Arsuaga y Juan José Rodríguez Ugarte es un cálido paseo por la historia de CEAR, puesto que fueron protagonistas de su evolución desde la secretaria general durante casi dos décadas y hoy son miembros de su principal órgano de gobierno, la Asamblea. Rodríguez Ugarte nació en Laguardia (Álava) en 1925 en el seno de una familia de hondas convicciones católicas y carlistas. Su infancia transcurrió entre Bilbao y, tras el estallido de la guerra civil, El Villar. Empezó a trabajar como mozo en una pequeña empresa y después como tornero, electricista y cartero, hasta que a los 20 años, convertido, decidió consagrar su vida al sacerdocio.

Después de su ordenación, fue destinado a estudiar Sociología a la Facultad de León XIII, de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, y al volver fue designado director del secretariado social de la diócesis de Bilbao y consiliario diocesano de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y en los años 60 fue su consiliario nacional. Al frente de la HOAC, una organización capital para la ruptura del vínculo entre Iglesia y fascismo, tuvo la oportunidad de viajar por Europa y entrar en contacto con los emigrantes y exiliados españoles en Alemania, Suiza, Francia, Bélgica, Reino Unido y Países Bajos.

En 1968, la Conferencia Episcopal le designó secretario general de Justicia y Paz (JyP). En esta organización postconciliar trabajó junto con don Joaquín Ruiz-Giménez, otra persona cuya contribución a CEAR ha sido muy relevante, y María Jesús Arsuaga, que fue secretaria general de CEAR entre 1981 y 1996. Desde JyP estimularon el naciente movimiento de la no violencia y la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio e impulsaron una importante campaña pública de recogida de firmas por la amnistía de los presos políticos y otra contra la pena de muerte con la colaboración destacada del dramaturgo Antonio Buero Vallejo.

**FC: Su primera acción por los refugiados se produjo con motivo del golpe de estado en Chile...**

**- María Jesús Arsuaga (MJA):** Efectivamente, el 12 de septiembre de 1973 abrimos una colecta para los chilenos y fue la primera acción que hizo Justicia y Paz por los refugiados, a excepción de los exiliados españoles, con algunos de cuyos grupos teníamos relación. Abrimos una cuenta bancaria, por lo que la gente, en plena dictadura, tenía que dar su DNI. Recibimos unas 250.000 pesetas. Cuando empezaron a llegar los refugiados, entonces chilenos y uruguayos sobre todo, lo primero que hicimos fue facilitarles un lugar donde reunirse y éste fue el despacho de Juanjo en JyP. Les entregamos las 250.000 pesetas y después canaliza-

mos la solidaridad de la gente: ropas, mantas, lo más elemental...

**FC: ¿Qué supuso para ustedes el golpe de estado en Chile?**

**- Juan José Rodríguez Ugarte (JJRU):** Teníamos una gran admiración hacia el proyecto del Presidente Salvador Allende, era como nuestro proyecto ético. No cabe duda de que todos nosotros, los que batallábamos en esta escena, éramos en términos generales, en términos éticos y si quieres cristianos, éramos socialistas. Por eso, teníamos mucha relación con Cristianos por el Socialismo, que nació en Chile en aquella época... Los chilenos por su forma de ser, también los argentinos después, calaron de una forma especial en nuestro espíritu, en nuestro ánimo. Tuve el privilegio de visitar Chile, invitado por el Arzobispo Cardenal de Santiago y la Vicaría de la Solidaridad, y también Argentina, a petición de la Asamblea de Derechos Humanos de Argentina. Nosotros hablábamos de “acogida” y alguien podía pensar que fuimos protectores, acogedores, de los chilenos, argentinos, uruguayos..., pero nosotros fuimos admiradores de toda esta gente, porque eran luchadores por la libertad, igual que nosotros bajo el régimen franquista, aunque ya apuntaba la aurora de la democracia.

Eran aspirantes a una sociedad socialista, a un ideal más allá de lo que habíamos conocido, incluso más allá de lo que habíamos conocido en los escenarios europeos. Más que “acogida”, fue un encuentro de ideales, de gente éticamente avanzada, muchos de ellos también cristianos... Entonces, fue un encuentro en el que dijimos: “Éstos son los que buscábamos, a los que esperábamos”. La compenetración fue total y profunda, entonces no me gusta hablar de acogida, de integración, en todo caso, de integración mutua, porque nos integramos en ellos y ellos en nosotros, cuyo fruto era la libertad sin fronteras.

**FC: ¿Cómo se gestó la fundación de CEAR?**

**- JJRU:** IEPALA, la Iglesia Evangélica Española (IEE), la APDHE, Justicia y Paz y otras asociaciones teníamos reuniones frecuentes. A mí me estaba bailando una idea: en JyP estábamos cada vez más limitados y, además, era algo que se imponía, en la Iglesia había una especie de freno al impulso del Concilio Vaticano II, se produjo un cierto parón respecto a lo mucho que habíamos realizado en los últimos años de la dictadura. Empecé a pensar que los refugiados eran una causa que exigía una consagración total y en una de aquellas reuniones, sería en 1977, propuse crear una organización específica para esto. La idea cayó muy bien, como si todos hubiéramos pensado lo mismo, y acordamos entrar en contacto con quienes podía ser las personas y sobre todo las organizaciones que participaran en su creación.

**FC: ¿Desde el principio CEAR se concibió como una asociación en la que confluían organizacio-**

nes y personalidades?

**- JJRU:** Sí, una organización específica para los refugiados, no se entendía como una coalición juntamente con esas organizaciones, aunque ésas fueron las primeras que se incorporaron a la iniciativa de promover CEAR. Entonces se arbitraron las medidas necesarias para empezar la ejecución de este acuerdo y en la ejecución de la idea tuvimos parte muchos, tanto personas como organizaciones.

**- MJA:** En 1977, Juanjo, Carmen Victory, en nombre de IEPALA, y yo coordinamos los trabajos. Nos costó mucho poner la idea en marcha, porque crear una ONG no era fácil, llegar a unos determinados consensos no era fácil y de suyo hasta que no conseguimos incorporar a los partidos políticos la iniciativa no cuajó.

**FC: ¿Cómo transcurrió la etapa previa a la fundación formal el 7 de mayo de 1979?**

**- MJA:** En aquel periodo hicimos actividades, pero aún sin una personalidad jurídica, y vimos la necesidad de entrar en contacto con los partidos políticos. En este periodo, y eso se lo debemos a Fred Bennet y a su esposa Pat (hermana de Miguel Woodward, sacerdote asesinado por la dictadura de Pinochet), Amnistía Internacional asistió a todas las reuniones como observadora y dio prestigio a esa organización que empezaba a nacer. En ese primer periodo, se organizó una especie de comité gestor, con representantes de organizaciones y personalidades, que después fueron los que firmaron el acta fundacional.

**FC: El primer presidente de CEAR, Justino de Azcarate, venía del exilio...**

**- JJRU:** Pensábamos que era la persona más idónea para presidir CEAR, puesto que había vivido 39 años en el exilio en México y Venezuela. Contactamos con Justino, que era senador por designación real, y sólo con una llamada de teléfono aceptó presidir una organización que aún no existía formalmente y darle prestigio, ya que era una persona con muchísimo reconocimiento en la sociedad española en aquel momento.

**- MJA:** Además, a Justino le comenté, en las gestiones que hacía con él, que no podía aceptar ser presidente de CEAR si no tenía un secretario general de su absoluta confianza y que el candidato podía ser Juanjo, en lo que todo el mundo estaba de acuerdo salvo una exigua minoría socialista. Era una organización que tenía que tener recursos y había un problema y es que no se podía acceder a los recursos para los refugiados en España porque era una partida de los Presupuestos Generales del Estado que era finalista a Cruz Roja. Finalmente, Juanjo fue elegido secretario general de CEAR.

**FC: Algunos refugiados tuvieron un papel importante en la fundación de CEAR...**

**- MJA:** Sí, en los primeros años de CEAR ellos for-

maron los primeros equipos. El primer equipo jurídico lo integraron, junto con Jaime Sáenz de Bremond, conocido letrado español, Andrés López (argentino) y María Elena Martínez (uruguaya). Y en el equipo social estuvieron Liliana Píriz, refugiada uruguaya, y Carmen de la Cruz, argentina. Previamente, CEAR se había gestado también con los refugiados, que necesitaban una organización que trabajara por crear en España un marco de acogida. Teníamos una precariedad de medios absoluta: nuestro primer local nos lo cedieron los jesuitas, una escuela de primaria en la calle Campanar, y las primeras mesas de trabajo eran los pupitres de los niños. Carmen de la Cruz y el servicio jurídico atendían a las primeras personas allí. La primera “subvención” que recibió CEAR fueron 35.000 pesetas que nos donó ACNUR. El apoyo internacional fue muy importante, CEAR no hubiera caminado sin el apoyo internacional; pronto organizamos, por ejemplo, una conferencia por los derechos de los refugiados con el apoyo de ACNUR y France Terre d’Asile.

**- JJRU:** El nacimiento de CEAR se fundó en el consenso entre varias organizaciones que entendieron que no tratarían el tema de los refugiados porque delegaban ese trabajo en CEAR. Hubo un acuerdo total en este punto, de lo contrario no hubiéramos aceptado.

**FC: Fue importante que la Constitución reconociera en su artículo 13 el derecho de asilo...**

**- JJRU:** Sí, entre los ponentes constitucionales hubo personas muy sensibles a este tema, como Gregorio Peces-Barba, Miquel Roca o Jordi Solé Tura. El PCE, CiU y el PNV fueron los grupos que prestaron un mayor apoyo a la causa del asilo... Miquel Roca fue un apoyo y un colaborador excepcional. Esos tres grupos hicieron suyas las propuestas de CEAR y las defendieron. El periodo previo a la Ley de Asilo de 1984 fue decisivo, tuvimos una suerte muy grande y es que en ACNUR había un responsable jurídico excepcional, Antonio Fortín (chileno), que nos ayudó muchísimo a preparar un borrador de la Ley de Asilo.

**FC: En el periodo 1979-1981 se firmaron los acuerdos de colaboración con el Servicio Universitario Mundial y ACNUR, lo que permitió la puesta en marcha de los primeros programas sociales de apoyo a los refugiados...**

**- MJA:** Es el periodo en el que Juanjo es el secretario general y este acuerdo ayudó mucho a crear la estructura de CEAR, porque ya había un servicio jurídico que estaba remunerado y se empezaron a montar los servicios sociales con el programa de asentamientos financiado por ACNUR y el de becas financiado por el Servicio Universitario Mundial.

**FC: El gran objetivo de CEAR en sus primeros años fue la promulgación de una ley de asilo...**

**- JJRU:** Sí, fue un trabajo de varios años. Preparamos un manifiesto público que suscribieron gran número de personalidades y que tuvo una amplísima repercusión, ya que logramos algo inaudito como fue que lo firmara Sabino Fernández Campo, jefe de la Casa Real. Hicimos un trabajo muy intenso con los parlamentarios y con los políticos, así como con las asociaciones de ayuda a los refugiados de los Países Bajos, de Dinamarca, Francia, que nos ayudaron bastante. Trabajamos sin descanso por la ley, que en su preámbulo reconoce la aportación de ACNUR y de CEAR.

**- MJA:** Costó tanto su aprobación porque había un atasco importante en el Parlamento en aquel momento y porque hasta que llegó el PSOE no hubo un interés real, ya que la UCD no se ocupó de esto.

**FC: ¿Cuándo accedió CEAR a las partidas para refugiados de los Presupuestos Generales del Estado?**

**- MJA:** En 1984. CEAR empezó a tener una buena relación con la Administración con Alfons Cucó como presidente (1982-1988). Cucó, senador socialista por Valencia, supo transmitir al Gobierno que éramos gente seria, que trabajábamos bien. Durante su mandato se aprobó la primera Ley de Asilo, entramos en las partidas para refugiados de los Presupuestos Generales del Estado (con Joaquín Almunia como ministro de Trabajo) y se creó el Consejo de Apoyo a los Refugiados.

**- Mario Amorós** es miembro del área de Estudios y Movimientos Sociales de CEAR.



# “La defensa del derecho de asilo nos da pie para defender la totalidad de los derechos humanos para todas las personas”

## Redacción

El Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA) es una de las organizaciones civiles que impulsó la fundación de CEAR en 1979. La historia de IEPALA hunde sus raíces en la Resistencia contra el nazismo en la Francia ocupada, cuando un grupo de exiliados republicanos participó junto con los franceses en la creación de la corriente de pensamiento y acción “Economía y Humanismo” y, desde ella, en el impulso ético, intelectual y político que caracterizó los procesos de emancipación nacional de los pueblos del Tercer Mundo. En 1955, personas de “Economía y Humanismo” crearon en Montevideo el Instituto de Estudios Políticos para América Latina (IEPAL) y a los pocos meses, en régimen de máxima discreción, un grupo de esas gentes pusieron en marcha en España un equipo de trabajo para dar seguimiento a los procesos de descolonización de los pueblos de África.

En 1969, a una de esas personas le pidieron que formara parte como técnico del recién creado CIDSE (Cooperación Internacional al Desarrollo Socioeconómico), que juntamente con Justicia y Paz habían sido impulsados por el Papa Pablo VI a partir de su encíclica *Populorum Progressio*. De ambos organismos fueron presidentes en España Carmen Victory, ex presidenta nacional de las Mujeres de Acción Católica, y don Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, respectivamente. Desde el Secretariado de CIDSE- España, se trabajó durante varios años con los pueblos de África, América Latina y el sur y el este del Mediterráneo, con especial atención a los procesos emancipatorios de esos pueblos.

A finales de los 60 y principios de los 70, eran muy pocos los refugiados que llegaban, si bien en el Secretariado de Cooperación al Desarrollo recibieron y apoyaron a refugiados palestinos de la Guerra de los Seis Días (1967) y en 1969 a algunos ecuatorianos, a los que ayudaron a obtener becas de estudio. A finales de 1973, llegaron los primeros exiliados uruguayos y chilenos y, como en Uruguay había existido el IEPAL hasta ese momento, algunos buscaron a sus compañeros de “Economía y Humanismo” en el CIDSE.

En aquel tiempo la Conferencia Episcopal exigió que el técnico de CIDSE dejase de trabajar en el Secretariado; fue la ocasión para que se retomase la re-



Carmen Victory representó a IEPALA en la fundación de CEAR. FOTO: WENCESLAO SCZYRZYK

lación con la persona que dirigía públicamente IEPAL en España con el fin de que se les cediera el Centro de estudios y Documentación y así nació IEPALA.

En 1976, el golpe de estado militar en Argentina originó el éxodo de miles de refugiados y muchos llegaron a una España que hacía poco acababa de sepultar al dictador. “Con los golpes de estado en el Cono Sur, empezaron a llegar los refugiados y vimos la necesidad de crear una organización específica”, explica Carmen Victory, entonces presidenta de IEPALA. Precisamente las personas de IEPALA resaltan y ensalzan la contribución esencial de los refugiados a la creación de CEAR: “Hay un elemento muy rico sin el que CEAR no hubiera sido posible: quienes constituyeron CEAR fueron los refugiados uruguayos, chilenos y argentinos. La idea la dieron ellos. Había una necesidad de hacer

algo por los refugiados, buscar recursos, facilitar la inserción laboral (en el contexto de una gravísima crisis económica)... Así se fue fraguando la idea de CEAR y cogiendo cuerpo su institucionalización”.

Además de la aportación de los propios refugiados, destacan la de personas vinculadas con el Partido Comunista de España y de algunas organizaciones entonces próximas al PCE, como el Club de Amigos de la Unesco, la Asociación de Ex Presos y Represaliados Políticos o Comisiones Obreras: “Ellos habían vivido seriamente la persecución y nos dieron el horizonte de que había que crear algo para los refugiados”. Asimismo, señalan la contribución de lo que había sido la Comisión Nacional de Justicia y Paz, presidida por don Joaquín Ruiz-Giménez y cuyo secretario general había sido Juan José Rodríguez Ugarte. “Acordamos

que había que formar una asociación plural promovida por las organizaciones civiles y las de los refugiados en la que, tras invitación expresa, participaran los partidos políticos de ámbito nacional más importantes, los sindicatos más representativos, las confesiones religiosas y las organizaciones civiles promotoras. No fueron años fáciles, eran tiempos en los que las ideologías pesaban mucho y veníamos de una cierta ‘clandestinidad’”.

Por su parte, Carmen Victory subraya: “Nos dimos cuenta de que era conveniente ampliar la iniciativa a la sociedad civil y se incorporaron los sindicatos, los partidos y algunas personalidades, como María Teresa Borbón, Carmen Díez de Rivera, el padre José María Llanos... Eran figuras realmente públicas y trabajaron mucho, dieron un respaldo muy importante. Éramos personas de ideologías totalmente distintas y, sin embargo, qué bien se trabajaba. Destaco la pluralidad de CEAR. Todos hicieron aportaciones muy buenas. Todos nos respetábamos mucho, yo era una persona católica con cargos en el Vaticano, otros eran comunistas... pero en lo social estábamos de acuerdo”.

Carmen Victory fue vicepresidenta de CEAR durante varios años y representó a IEPALA en la Asamblea de esta organización durante una década. Recuerda especialmente la relación fraternal con los refugiados y al primer presidente, Justino de Azcarate: “Era un hombre sumamente abierto, encantador, creamos un vínculo muy estrecho. Él, que había vivido exiliado durante 40 años, tenía muy clara la idea del refugiado e hizo un aporte muy importante”.

IEPALA participó activamente en la lucha contra el régimen del apartheid en Sudáfrica y actualmente trabaja en la defensa de los derechos humanos en distintas partes del planeta y, muy directamente en Palestina, el Sáhara Occidental y Centroamérica. “Han sido tantas las causas...”, señala Carmen Victory, hoy dedicada a la Federación de Asociaciones de Promoción y Defensa de los Derechos Humanos de España. “Causas que dan sentido a la vida”, como escribiera Pere Casaldàliga. Porque, en definitiva, “la defensa del derecho de asilo nos da pie para defender la totalidad de los derechos humanos para todas las personas”, señalan miembros de IEPALA.

## Sobre todo, lo mucho que queda por hacer

**RAMÓN MUÑAGORRI**  
**SECRETARIO GENERAL DE LA FUNDACIÓN CEAR**

Cuando el comité de redacción de *Frontera Cero* me solicitó un artículo como ex presidente de CEAR, además de sentirme halagado por su deferencia hacia mí y algo abrumado por sentir el paso del tiempo, me planteé que, más que contar “mis batallitas”, que además no son las mías sino las del gran colectivo que somos, debía intentar hacer alguna contribución sobre mi visión en relación con el futuro de la organización y los retos que tenemos por delante. Por ello sólo ocuparé unas líneas sobre mi etapa de presidente.

Querría empezar señalando lo difícil que resulta hablar de una organización en la que uno lleva casi treinta años, me incorporé en representación de UGT al año siguiente de su constitución y desde entonces he hecho de todo, desde trabajos de voluntariado a de ejecutivo, pero sobre todo de militancia activa, aunque no sé si esta palabreja, “militancia”, hoy está devaluada en nombre de la profesionalidad, lo que a mi juicio no es incompatible. Para mí, lo mismo que mi actividad en USO y UGT forjó mi conciencia social y política de izquierdas, mi trabajo en CEAR ha representado y representa la profundización en la solidaridad y la lucha por los derechos humanos, materia en la que CEAR es un referente de primer nivel, dándole mayor coherencia a mi discurso político.

Mi mandato como presidente, entre 1989 y 1992, fue sin duda el de una etapa de simple transición entre dos periodos claramente diferenciados, el que representaron, de una parte, las presidencias de Justino Azcarate y Alfons Cucó (constitución e inicio de la estructuración de CEAR, en paralelo a la lucha por la aprobación de un marco legal de asilo en España) y, de otra, el de la presidencia de Juan María Bandrés, que inició la expansión como organización de la sociedad civil y de mayor incidencia política de CEAR. Si tuviera que destacar, más allá del trabajo cotidiano, algún tema relevante de mi mandato sería el impulso al Consejo de Apoyo a los Refugiados creado en 1987, en el que junto con ACNUR intentamos movilizar el apoyo de altas instancias del mundo social y financiero en la ayuda de desplazados y refugiados en las regiones de acogida.

Este intento medio fallido y el desarrollo de algunos proyectos de apoyo a refugiados en América Latina fueron el embrión de la Fundación CEAR, que posteriormente se creó en 1997. Y también el desarrollo y liderazgo de la movilización de la sociedad civil en la acogida a las víctimas de la guerra en los Balcanes. Junto con el MPDL, CEAR promovió la acogida en España de refugiados bosnios y desarrolló una campaña de movilización humanitaria de la sociedad civil sin precedentes. Con ello CEAR avanzó en su dimensión de acción internacional. Junto a ello destacaría la firma del primer convenio con la Universidad Carlos III para la formación especializada en materia de asilo y extranjería. No quisiera referirme a mi mandato sin efectuar un reconocimiento del trabajo de los responsables ejecutivos en este periodo, María Jesús Arsuaga y Juan José Rodríguez Ugarte, que fueron, junto con el equipo, los verdaderos artífices de los resultados.

Pero, como señalo en el título del artículo, lo importante es lo mucho que queda por hacer y reflexionar sobre los cambios que CEAR debe abordar para contribuir a la defensa de los derechos humanos y la causa de los refugiados. Desde mi modesta perspectiva, el mayor reto que CEAR tiene que abordar es el de acomodar sus líneas de acción y reestructurar su organización al nuevo marco de la globalización. Hoy sin duda nuestro trabajo cotidiano de apoyo a los refugiados no puede ser entendido sin la internacionalización de nuestra actividad.

Resulta impensable ignorar los impactos en nuestro trabajo de la crisis financiera mundial o de los grandes desplazamientos de población causados por los desequilibrios globales. Y ello conlleva, además, la necesidad, por una parte, de reforzar nuestra dimensión como organización estatal, compatible con aprovechar la riqueza de nuestra presencia territorial descentralizada. Y, por otra, el aprender a trabajar en foros, plataformas y redes nacionales e internacionales de la sociedad civil que amplifiquen nuestra capacidad e incidencia social y política.

Asimismo, hoy, especialmente para CEAR, no puede ser suficiente conformarse con hacer un trabajo de



Ramón Muñagorri, segundo por la izquierda, presidió CEAR entre 1989 y 1992.

calidad, que también, sino que además debemos potenciar la sensibilización e incidencia en la sociedad en relación con los problemas de los refugiados en sentido amplio y sobre el retroceso de la protección, la necesidad de defensa sin retóricas de los derechos humanos, así como la denuncia sobre las causas que motivan los masivos desplazamientos de población, sean de naturaleza medioambiental, exclusión social o económica, conflictos bélicos, violencia de género, discriminación por orientación social, desarraigo y pobreza extrema u otras.

Estas cuestiones de internacionalización, trabajo en red y mayor incidencia política conllevan cambios en el modelo de organización que debemos saber afrontar desde la cohesión interna y un mayor equilibrio de poderes internos entre las organizaciones socias de CEAR, los trabajadores, en sede y territorios, y el creciente voluntariado que se ha ido incorporando. Se requiere generosidad de todos los que hoy conformamos CEAR para cambiar o refundar nuestra organización y ser capaces de afrontar estos nuevos retos globales. Debemos superar los compartimentos estancos o territorialistas dentro de la organización, abandonar tentaciones excluyentes y abrirnos a un trabajo conjunto más consensuado y transparente.

Unas últimas referencias a la Fundación CEAR, que nació promovida por CEAR para contribuir, desde

la cooperación al desarrollo, a la lucha por erradicar algunas de las causas que motivan el desplazamiento de las personas, especialmente para combatir el desarraigo de población. Desde 1997, la FCEAR ha trabajado en mejorar los asentamientos humanos a través de la habitabilidad básica (acceso al agua y saneamiento, mejora habitacional, dotación de equipamientos educativos y sanitarios y la generación de microactividades productivas y de desarrollo de una agricultura básica que contribuya a una soberanía alimentaria). Sin asentamientos sostenibles no es posible paliar los masivos desplazamientos de población.

Además, junto con CEAR trabaja en favorecer las dinámicas positivas de desarrollo inducidas por las migraciones, impulsando un codesarrollo protagonizado por las asociaciones de migrantes. Hoy la FCEAR es un referente en el sector de la cooperación al desarrollo, integrada en la Plataforma 2015 y +, con la que promueve la lucha contra la pobreza y el desarraigo en clave de justicia y derechos humanos, y activa en la Coordinadora de ONG de Desarrollo. La FCEAR es un activo de CEAR que debemos saber aprovechar en nuestro compromiso de incidencia sobre las causas del desarraigo y la vulnerabilidad. Y, sin más, espero haber contribuido con estas líneas a aportar algún elemento a nuestra reflexión colectiva, de la que el Plan Estratégico debiera ser fiel reflejo.



# Voluntariado, el alma de CEAR

MARIVÍ ROLDÁN GARCÍA  
COORDINADORA ESTATAL DEL VOLUNTARIADO DE CEAR

"Hola, quiero ser voluntario/a de CEAR". De este modo suele comenzar una relación rebosante de entusiasmo, fruto a veces de una reflexión, otras de un impulso, y no exenta de momentos de lucha contra situaciones injustas, de denuncias y muros aún por derribar. El voluntariado de CEAR es una fuerza motor de la organización. La alta motivación de las personas voluntarias, su implicación y compromiso con la defensa de los derechos humanos, el derecho de asilo y los derechos de las personas inmigrantes, así como la libertad que se ejerce desde ese espacio de participación ciudadana que es el voluntariado son una de las señas de identidad de CEAR, cuyas raíces se hunden en el periodo de su fundación.

Se trata de una alternativa de participación en la sociedad, una respuesta colectiva a la cultura de la insolidaridad, un cauce por el que los ciudadanos y ciudadanas, con independencia de su origen y su situación legal, sin tener las soluciones comparten con otros la búsqueda de las mismas.

Tradicionalmente la participación se canalizaba a través de los partidos políticos, las iglesias y los sindicatos, en ámbitos de amistad, familiaridad o vecindad, pero lo novedoso fue que, a partir de la década de los 90, dio un salto cualitativo y se forjó una forma diferente de participación, el voluntariado, que vivió su explosión entonces y ha ido evolucionando, madurando y transformándose dentro de CEAR al tiempo que, como reflejo que es de la sociedad, ésta también ha ido cambiando. Nuestro voluntariado se define como una ciudadanía crítica, responsable, activa, participativa, una manera de ser, estar y hacer en el mundo. Es un importante agente de transformación de la sociedad. Pero para llegar hasta este grado de desarrollo hemos vivido tiempos y etapas diversas.

Como comprobamos a lo largo de estas páginas, CEAR fue fundada en 1979 por un grupo de personas voluntarias y una parte muy importante de ellas eran, además, refugiados procedentes del Cono Sur, por lo que podemos decir que el voluntariado forma parte del alma de CEAR. Desde entonces y hasta 1991, tuvimos colaboraciones esporádicas de personas voluntarias, no organizadas y puntuales, principalmente en Madrid y con la excepción destacada de la contribución de los voluntarios al nacimiento de las primeras delegaciones territoriales (Canarias, Andalucía, Euskadi).

CEAR también fue una de las primeras organizaciones sociales que en su momento interpretó la objeción de conciencia como alternativa social y política al servicio militar obligatorio. Durante más de una década en nuestros equipos de trabajo convivieron personas contratadas, voluntarios y objetores de conciencia.

**Punto de inflexión.** En 1991 y 1992, se produjo el proceso de inflexión del voluntariado en CEAR. Algunos acontecimientos, como el proceso especial de regularización de 1991, el programa de acogida a los refugiados de Bosnia, las campañas "Democracia es Igualdad" y "Jóvenes contra la Intolerancia", desencadenaron dinámicas y demandas de participación hasta entonces desconocidas. Así, por ejemplo, varios abogados que después de su actividad profesional acudían a las oficinas de CEAR para asesorar a muchas personas y tramitaban la documentación correspondiente en el proceso de regularización se convirtieron en voluntarios de CEAR. O lo mismo sucedió con refugiados que realizaban traducciones y en algunos casos interpretaciones.

Por ello, se decidió crear un área de voluntariado en CEAR para que, de manera organizada y con valores de solidaridad responsable, diera respuesta a las personas que desde la sociedad querían trabajar de manera altruista en esta organización. Pronto los voluntarios se unieron a los equipos jurídicos y a nuestras campañas de sensibilización social.

Entre 1992 y 1996, se empezó a desarrollar el voluntariado en CEAR con el objetivo de empezar a consensuar y desarrollar la filosofía de la participación, la adaptación de las metodologías de trabajo a la realidad del voluntariado, la



Participantes en el VIII Encuentro Estatal de Voluntariado de CEAR celebrado en febrero.

unificación de las acciones de información, de los procedimientos de selección e incorporación, así como el comienzo de la expansión coordinada de los voluntarios en las comunidades autónomas con presencia de CEAR. Aparecieron los primeros materiales de promoción y captación, se inició el plan de formación y la integración más coordinada de los voluntarios en las diversas áreas de trabajo. También accedimos a la primera convocatoria de ayudas económicas para impulsar acciones formativas del voluntariado. No obstante, aún tuvo que transcurrir una década hasta que pudimos consolidar y financiar la estabilidad de los responsables del voluntariado en las delegaciones y entidades asociadas, que hoy ya son parte estructural de la organización.

La aprobación de la Ley del Voluntariado Estatal en enero de 1996 otorgó al voluntariado un reconocimiento social, reguló las relaciones entre los voluntarios y las entidades y contempló el apoyo de la Administración central a las organizaciones de voluntarios, pero también surgió después de un debate crítico que quiso diferenciar al voluntariado del papel del mercado y del Estado para ubicarse en la sociedad civil como una de sus expresiones de solidaridad y libertad ciudadana que ni se debe ni se puede encorsetar en una ley.

Asimismo, en el seno de nuestra organización se dio entonces un momento especial de diálogo, sensibilización interna y profunda reflexión sobre el tipo de voluntariado en CEAR. Esto desembocó en un intenso periodo, entre 1997 y 2000, en el que se aprobó la presencia del voluntariado en la Asamblea (el máximo órgano de decisión en CEAR) a través de la figura del representante de las personas voluntarias con voz y voto, un reconocimiento que configura un modelo distintivo respecto a otras organizaciones de voluntariado social. Entre los defensores de esta opción destacó entonces la voz de nuestro presidente, Juan María Bandrés.

**Formación de los voluntarios.** En esta etapa se empezó a desarrollar el modelo de voluntariado; así, aparecieron los primeros materiales específicos de formación (como el *ABC del Derecho de Asilo. Diccionario de términos útiles*) y de comunicación interna con las personas voluntarias, como el boletín denominado, primero, *La acción voluntaria en CEAR* y después *Frontera Cero*, cabecera que cedió su nombre a la publicación de toda la organización.

El crecimiento constante del número de voluntarios está ligado a que hemos seguido cimentando los valores de identificación de nuestro modelo: la presencia de los voluntarios en todas las áreas de CEAR, la organización del trabajo en equipos mixtos entre remunerados y voluntarios (todos trabajadores con una responsabilidad compartida), la definición de un horizonte más allá de la tarea concreta y un claro activismo que huye del asistencialismo para apuntar hacia un claro espíritu crítico, activista y con vocación de participación en la toma de decisiones.

Hemos reforzado también nuestra presencia en espacios y redes como la Plataforma del Voluntariado de España y asumido su código ético. Asimismo, en aquella etapa se promovió el primer Plan Estatal del Voluntariado e impulsamos la incorporación a esta tarea de personas refugiadas e inmigrantes.

En la trayectoria de CEAR otro dato destacable es ser un lugar de formación para cientos de estudiantes en prácticas de variadas disciplinas relacionadas con los derechos humanos.

Entre 2001 y 2004, tuvimos como hito que Naciones Unidas declaró 2001 como el Año Internacional del Voluntariado y que celebramos en Madrid el primer Encuentro Estatal de Voluntariado de CEAR, al que le siguieron los de Granada, Valencia, Barcelona, Jarandilla de la Vera (Cáceres), Sevilla, Las Palmas y recientemente, entre el 20 y el 22 de febrero, el Octavo Encuentro realizado en San Lorenzo de El Escorial. Estas reuniones suponen unos momentos muy importantes de convivencia, debate e intercambio de experiencias y reflexiones y un ejemplo de ciudadanía participativa.

Finalmente, desde 2005 hasta hoy hemos sido testigos del fortalecimiento y consolidación del voluntariado como una parte indiscutible de la columna vertebral que sustenta el quehacer de CEAR. Por su relevancia desde la fundación y la energía y compromiso que aporta cada día es el alma de esta organización. Así lo atestigua el trabajo formidable de centenares de voluntarios en el II y III Foro Social Mundial de las Migraciones, celebrados en Rivas Vaciamadrid en junio de 2006 y septiembre de 2008.

Sin embargo, para las más de mil personas voluntarias que forman parte de CEAR son numerosos los retos diarios que tenemos que conquistar para construir un mundo más justo.



## Gracias Rogelio

M. Roldán García

Entró en CEAR un día de septiembre de 2003 con esa sencillez y porte de caballero que siempre le caracterizaron. Sus datos decían que era licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, que había residido en Londres de joven trabajando de cocinero y que se había especializado en comercio exterior, que había trabajado en el departamento de exportación de industrias en Roy (Barcelona) y que, después de veintidós años trabajando en la central nuclear de Trillo, en los departamentos de importación y compras, un expediente de regulación de empleo lo había prejubilado. Su experiencia participativa la "resumía" en una participación regular y activa en actividades sindicales durante ocho años.

Comentaba que nunca había hecho nada de voluntariado y que su motivación era ayudar sencillamente y, aunque conocía CEAR por amigos, no tenía ninguna información detallada de nosotros. Cuando le preguntamos cuándo podía incorporarse, dijo "mañana mismo", y así fue. Enseguida se quedó y muy pronto fue como si siempre hubiera estado aquí. Primero estuvo en el área de Voluntariado de CEAR-Madrid y después en el mismo espacio en la sede central.

Poseía un don especial para las relaciones humanas y sociales, entre sus cualidades destacaban la humildad, amabilidad y generosidad. Meticuloso, cumplidor de sus tareas, siempre correcto; cada vez que aparecía por la oficina disfrutábamos con él momentos amenos, charlas interesantes, sonrisas y divertidos chistes, en él se adivinaba una juventud intensa, pero su discreción nunca le hizo contar más de lo que una exquisita educación como la suya permitía.

Cuidó de su madre con el amor y respeto que sólo los grandes seres humanos son capaces de expresar a sus progenitores y de él cuidaron al final sus hermanas y sobrinos, devolviéndole, seguro, ese mismo amor.

Los últimos tiempos de su lucha contra la enfermedad nos mostraron la fuerza que da la ilusión y la valentía de un nieto del militar médico que resistió como uno de los históricos "últimos de Filipinas", lo que llevaba con orgullo; era un apasionado de la vida.

Su familia, con gran delicadeza, quiso respetar las fechas navideñas en las que nos dejó y, aunque no pudimos asistir a su despedida, aquí están estas líneas llenas de recuerdos. Quienes le conocimos le recordaremos siempre con profundo cariño, quienes no le conocisteis sabed que un hombre bueno estuvo entre nosotros.

Queridísimo Rogelio, descansa allí donde estés.

Rogelio Vigil de Quiñones. Cáceres, abril de 1946 / Madrid, diciembre de 2008.



a

c

ércate

información: voluntariado@cear.es

si quieres ser voluntario, voluntaria  
participa en la transformación por un mundo más justo



# Treinta años de trabajo para la integración social y laboral

MARTHA ARROYO  
COORDINADORA DE PROGRAMAS

CEAR nació como una organización defensora del derecho de asilo. Desde sus orígenes, ésta ha sido una de las actividades fundamentales de la organización, sin embargo, las necesidades de subsistencia de los exiliados (solicitantes de asilo, refugiados y personas titulares de otras formas de protección) se hicieron presentes desde un primer momento. Por esta razón, el Área Social ha sido una parte intrínseca y necesaria desde los orígenes de CEAR. Para reflexionar sobre los inicios del Área Social en CEAR, es necesario tener en cuenta la fecha de su fundación, 1979. España no se adhirió a la Convención de Ginebra y el Protocolo de Nueva York hasta 1978 y la Constitución es la que hizo referencia por primera vez a los derechos de los asilados como derechos fundamentales de la persona. Por lo tanto, son éstos cambios los que, por una parte, propician la creación de CEAR; pero, por otra parte, hay que tener en cuenta la situación en que se encontraba España: en pleno cambio político, con una precariedad del Estado de Bienestar para los nacionales y la ausencia absoluta de una mínima cobertura social para los extranjeros. No hay que olvidar tampoco que hasta estas fechas España era un país que "producía" emigrantes y exiliados.

En este contexto, en los primeros años de atención social (1979-1982) los recursos económicos de CEAR procedían fundamentalmente de ACNUR, eran muy escasos y sólo podían cubrir situaciones puntuales. Por otra parte, el acceso a los servicios generales era inexistente, ya que las pocas prestaciones existentes exigían a los posibles destinatarios ser "españoles" y evidentemente los solicitantes de refugio y exiliados incumplían ese requisito. En este punto, es importante reconocer la participación activa que los mismos exiliados tuvieron en la constitución y funcionamiento de CEAR. Gracias a su participación y colaboración voluntaria, CEAR, a pesar de la precariedad económica y de recursos humanos, fue convirtiéndose en una organización de referencia para los exiliados y solicitantes de asilo. Durante estos primeros años la mayor parte de los refugiados procedía de América Latina y los programas que CEAR gestionaba eran ayudas puntuales de manutención, becas de estudio y pequeños proyectos de autoempleo.

**Programas de integración.-** En diciembre de 1979, a petición de ACNUR, el Gobierno aceptó acoger a mil refugiados vietnamitas y laosianos en lo que fue el primer grupo de refugiados de cuota recibidos por un gobierno democrático de España. Inicialmente este grupo fue acogido por los gobernadores civiles de diferentes provincias, sin embargo, después de los diferentes problemas surgidos se pidió a Cruz Roja que asumiera la asistencia a este grupo.



Juan María Bandrés en la inauguración del Centro de Acogida de Santa Lucía de Tirajana.

Hasta 1982 el Ministerio de Sanidad y Consumo gestionaba una partida presupuestaria para programas con solicitantes de asilo y refugiados. En aquel año, el Gobierno traspasó dicha partida presupuestaria y los programas correspondientes al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Hasta aquel momento, Cruz Roja era la única finalista de esta partida presupuestaria, por lo que CEAR tuvo que llevar a cabo una serie de gestiones políticas con objeto de ser incluida como finalista en esta partida. Este objetivo se logró en 1983, cuando era ministro de Trabajo y Seguridad Social Joaquín Almunia, quien, además, asumió la responsabilidad por parte del Gobierno de la financiación de los programas para solicitantes de asilo y refugiados, puesto que, como se ha mencionado con anterioridad, hasta este momento, dichos programas eran financiados por ACNUR. En esta etapa, Cruz Roja gestionaba los programas de primera acogida (ayudas puntuales para alojamiento y manutención y atención sanitaria) y CEAR los programas orientados hacia la integración (becas de estudio, proyectos de autoempleo y programas de retorno).

Dadas las características de las personas exiliadas en España durante estos primeros años (1979-1990) y que muchos latinoamericanos manifestaban su deseo de retornar a sus países en cuanto la situación política cambiara, CEAR apostó por programas de formación (concesión de becas de estudio) que no sólo cubrían

las necesidades básicas de los solicitantes de asilo, sino que les ayudaba a prepararse para un futuro con más posibilidades, tanto para los que querían retornar, como para quienes continuaran en España. De hecho, uno de los programas más importantes gestionados por CEAR era el de Becas, que permitió a muchos refugiados emprender o finalizar sus estudios mientras aguardaban la resolución de sus solicitudes de asilo o la posibilidad del retorno a sus países.

Durante este periodo, además de las becas financiadas por el Gobierno (280-300 anuales para formación profesional y estudios universitarios), CEAR gestionaba también un programa financiado por el Servicio Mundial Universitario (unas 100-120 becas anuales para FP y estudios universitarios), así como becas para estudios de postgrado del Instituto de Cooperación Iberoamericana (25-40 anuales) y del African Trust (5-10 anuales).

**Inserción laboral.-** La aprobación de la Ley de Asilo de 1984 fue un acontecimiento importantísimo para CEAR y para los refugiados, ya que a partir de entonces se reconocen a los refugiados los mismos derechos sociales que a los nacionales, a excepción de los políticos. Sin embargo, debido a la precariedad de los servicios sociales generales y las necesidades específicas de los refugiados, el trabajo de las ONG especializadas siguió siendo necesario.

También fue muy importante la implicación que el Gobierno asumió respecto a los refugiados. De hecho, en el entonces Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales se creó el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMRSO), del que hasta 2004 dependieron todos los asuntos sociales relacionados con los solicitantes de asilo y refugiados. En 1987 se inauguró el primer Centro de Acogida para Refugiados (CAR) en el distrito madrileño de Vallecas, gestionado directamente por el IMRSO, que posteriormente abrió otros en Alcobendas (Madrid), Sevilla y Mislata (Valencia). CEAR abrió el primer Centro de Acogida Temporal en Málaga y después otros CAT (actualmente denominados Centros de Migraciones) y pisos tutelados en Cullera, Las Palmas, Barcelona, Mérida, Madrid y Bilbao.

Para CEAR, la inserción laboral de los refugiados siempre ha sido una preocupación y una meta. Las ayudas son importantes y necesarias, porque además el acceso a un empleo digno y a la autonomía económica es una aspiración de toda persona. Con el objetivo de contribuir a ello, a finales de los años 80 CEAR empezó a ser, de manera informal, una referencia para varias empresas necesitadas de trabajadores y actuó como intermediaria para solicitantes de asilo y refugiados que buscaban trabajo. De este modo, nació nuestra "Bolsa de Trabajo".

En 1992, con la acogida de más de mil refugiados de la guerra de Bosnia y la campaña de sensibilización social que hicimos al respecto, la Bolsa de Trabajo adquirió un volumen notable y se profesionalizó. De hecho, en 1995 el Instituto Nacional de Empleo reconoció la Bolsa de Trabajo de CEAR como una Agencia de Colocación. A partir de entonces, CEAR, al igual que había hecho con el área social, empieza a estructurar en sus servicios centrales y en sus delegaciones su Área de Empleo y Formación y, en este caso, no sólo recibe y gestiona ofertas de trabajo, sino que también inicia las importantes tareas de la formación, la creación de itinerarios de personalizados de inserción laboral, el asesoramiento y el ajuste de los perfiles profesionales de los refugiados a las demandas laborales de cada momento...

Además, CEAR ha participado en programas europeos que fomentan la inserción sociolaboral de los solicitantes de asilo y los refugiados como el Horizon, Integra, Equal y, actualmente, la Red Ariadna. Por otra parte, casi desde su origen, CEAR ha apoyado y financiado el empleo autónomo como una opción para aquellos refugiados con serias dificultades para acceder a un puesto de trabajo por cuenta ajena. A pesar de los avances, debemos seguir trabajando para que estas personas pueda acceder a la red normalizada de servicios sociales autonómicas y municipales en igualdad de condiciones que los ciudadanos españoles.

Cuando se cumplen treinta años de vida de una organización como CEAR sentimos la tentación, o tal vez la necesidad, de mirar hacia atrás para ver cómo ha sido el camino recorrido y para recordar con cariño y algo de nostalgia lo que hemos dejado atrás. En lo que se refiere a personas, hemos dejado amigos, colaboradores, gente entusiasta rebotando unos valores intangibles como son el enorme esfuerzo e ilusión con los que han conseguido aportar el valor añadido necesario para que CEAR haya llegado hasta 2009 con un amplio reconocimiento social y como una referencia constituida en el sector.

Las organizaciones nacen de una idea emprendedora, de un ideal, de una utopía ilusorante o de una necesidad que interpela conciencias y, generalmente, es un grupo reducido de ciudadanos y ciudadanas quienes logran hacer que la idea tome cuerpo y el proyecto salga adelante. CEAR nació y se ha desarrollado a lo largo de los años gracias a las personas que han ido aportando en cada momento lo que la organización requería, con generosidad, tesón y sabiduría. El reto que tenemos para el futuro es lograr que las personas que componemos el conjunto de los recursos humanos en CEAR, además de seguir aportando generosamente el mismo tesón y sabiduría, alcancemos mayores cotas de profesionalidad, entendiendo ésta como una mayor exigencia en los resultados y no sólo en la actividad en sí misma, que, a la vista de todos está, es muy satisfactoria.

La formación y el reciclaje de nuestro personal son verdaderos pilares sobre los que,

## Los desafíos de la gestión de CEAR

FRANCISCO RECIO  
GERENTE

igualmente, descansa el escenario futuro de mayor profesionalidad de CEAR, porque al aumentar el tamaño de estos pilares, estaremos mejorando un método de trabajo con el que conseguir mejorar los objetivos y, al mismo tiempo, daremos respuesta a las nuevas exigencias del sector en su conjunto y a sus financiadores, que nos obligan a estar en una posición de mejora continua.

Si con el paso de los años, hemos adquirido práctica en el diseño de una forma de trabajar pulida y valorada, debemos ser capaces de conformar un modelo que garantice eficacia y eficiencia en el cumplimiento de los objetivos, a partir del cual estandarizar una metodología de trabajo, lo que conseguiremos con la implantación de un Plan de Calidad.

Igualmente, todos somos responsables de que CEAR, como organización, sea capaz de satisfacer la comprensible, y yo diría que legítima, expectativa de quienes trabajamos en ella, como es la de conseguir una retribución emocional complementaria, consistente en favorecer que nos sintamos protagonistas colectivos de un cambio social, artífices activos de un nuevo modelo de convivencia y contribuyentes anónimos a un esfuerzo cuya finalidad solidaria es la razón por la que todas las mañanas ocupamos nuestro puesto de trabajo y nos ponemos manos a la obra.

Otro factor importante sobre el que cabe realizar un análisis en este momento es el de la evolución

económico-financiera y, en consecuencia, la actividad de CEAR en los últimos años. Históricamente y aún hoy CEAR se ha nutrido de fondos públicos, principalmente estatales, para financiar su actividad. El aumento de la sensibilidad política, el incremento de las necesidades de nuestros colectivos de atención y la persistente presión que CEAR ha venido y viene ejerciendo sobre las administraciones públicas han propiciado que nuestra asociación, en los últimos seis años, haya triplicado su presupuesto.

Este desarrollo casi exponencial en tan corto espacio de tiempo ha supuesto una seria transformación estructural de CEAR con consecuencias en el ámbito organizativo, en sus necesidades de financiación y en el aumento de la estructura operativa. Los movimientos bruscos, ya sean de aumento como de disminución de la actividad, son mal asumidos por las organizaciones y ello se traduce, entre otras, en una tangible sensación de desorganización, entendida como imperiosa necesidad de replantearse cuestiones que, anteriormente, habían ido evolucionando sin traumas, reposadamente en el interno de la organización, a un ritmo asumible por ser acompasado.

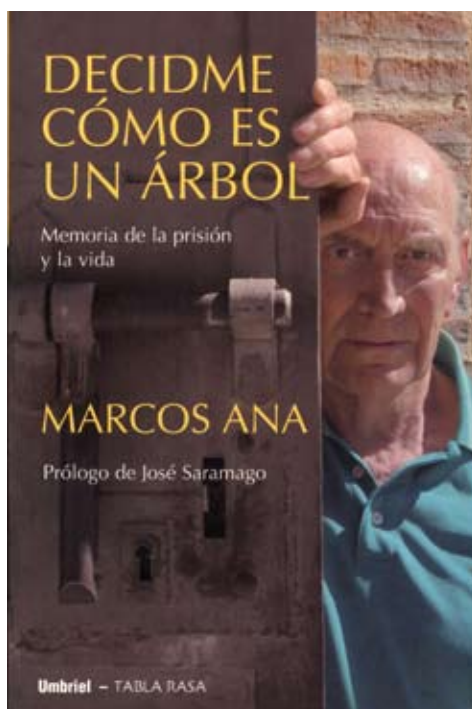
CEAR se ha ido adaptando a la nueva realidad no sin dificultades, pero con meritorio esfuerzo, si bien nos quedan por aprobar algunas asignaturas, cuyo examen debemos posponer hasta tanto adoptemos una decisión sobre el modelo territorial y organizati-

vo del que nos queremos dotar, factor que ha de ser determinante en lo que concierne a la estructura económico-financiera. La fotografía actual de CEAR en este aspecto económico es el de una entidad solvente, saneada y prudente en la gestión, más sólida en sus recursos propios que hace unos años y que cuenta con los mecanismos de financiación necesarios para poder acometer su actividad sin sobresaltos.

Como retos a corto plazo, tenemos que conseguir un equilibrio estructural en todas las unidades que consolidan las cuentas de CEAR y, al mismo tiempo, adoptar las decisiones que nos permitan captar fondos propios, finalistas o no finalistas, con dos objetivos: financiar actividades no deseadas, o no previstas, por las financiadoras actuales, pero que constituyen una legítima y deseable aspiración de la asociación y, en segundo lugar, generar un remanente que consolide la estructura financiera y garantice la cobertura futura de cualquier contingencia no prevista que pueda sobrevenir. Para ello, cabe desarrollar un plan de captación de fondos, con socios y donantes potenciales, que, además de reducir la gran dependencia financiera que tenemos de las administraciones públicas reporte a CEAR una deseable tranquilidad, consiguiendo el margen de maniobra del que actualmente carecemos.

Conjugar certeramente las acciones de captación con los criterios éticos de financiación privada (criterios de los que CEAR carece institucionalmente) es el reto que debemos acometer en un contexto de concepción moderna de las entidades no lucrativas.





#### Juan Moreno

Si existe un nombre que simboliza la lucha por la dignidad, la libertad y la justicia contra la barbarie de la dictadura franquista ése es Marcos Ana. Leer sus memorias constituye una experiencia conmovedora que permite comprender cómo, ante la humillación, la tortura y la prisión, un conjunto de personas, aun en las condiciones más difíciles, enarbolaron los ideales de la dignidad humana y la lucha por la libertad y lograron atravesar muros y fronteras para generar solidaridad a lo largo y ancho del mundo.

*Decidme cómo es un árbol* es un testimonio de esta lucha. El libro recorre la vida de Fernando Macarro, un joven que ante la pobreza de su familia decide abrazar los ideales de igualdad y justicia social a través de la militancia en las Juventudes Socialistas Unificadas y el Partido Comunista de España, al que se afilió con 16 años y en un momento histórico en que la II República Española constituía para la humanidad progresista una ilusión de transformación política y social en un marco de paz y democracia. El estallido de la guerra civil en 1936 perturbó este proyecto colectivo. Las fuerzas franquistas apoyadas por el nazismo y el fascismo cercarán, asfixiarán y finalmente destruirán la República.

La derrota de la República seguida de la persecución y encarcelamiento marcaron la vida del joven, que ingresó en las cárceles franquistas a los 18 años y permaneció en ellas 23 años, en los que fue condenado a muerte dos veces. Esta realidad, lejos de hundirlo, forjó en él al poeta Marcos Ana, seudónimo construido a partir de los nombres de sus padres. En la descripción de su recorrido por las cárceles franquistas, Marcos Ana nos ofrece las páginas más desgarradoras de sus memorias.

En ellas podemos constatar la deshumanización a la que eran sometidos los presos políticos. El sometimiento sistemático al hambre, los prolongados interrogatorios bajo las formas más degradantes de tortura, la reclusión en celdas de castigo sin luz y con dimensiones inhumanas, los juicios y las ejecuciones sumarias, el vivir sin saber si esa noche será la última, los fusilamientos de sus compañeros, enterrados luego en alguna de las fosas comunes que la tiranía repartió a lo largo del territorio español.

En aquellas condiciones de ignominia Marcos Ana se hizo poeta e hizo de sus versos palomas nocturnas capaces de traspasar los muros de la prisión y llevar al mundo la voz de los "enterrados vivos". Se convirtió en el símbolo de aquellos que no se callan, sus versos recorrieron el mundo como lo hizo él mismo, una vez libre y exiliado en Francia, donde obtuvo el estatuto de refugiado. Marcos Ana viajó llevando, como diría de él Nicolás Guillén, "su cárcel y sus presos a cuestas". De regreso en España, en plena Transición democrática, participó activamente como representante del PCE en la fundación de CEAR, destacó en el apoyo a los refugiados latinoamericanos y respaldó todas las causas nobles, como hace aún hoy, próximo a cumplir 90 años.

- Juan Moreno es responsable de Comunicación de CEAR-Canarias.

# Una nueva ciudadanía para un mundo más justo

MAURICIO VALIENTE OTS

COORDINADOR DEL ÁREA DE INCIDENCIA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Una de las razones de la existencia de CEAR, desde su fundación y junto con la atención cotidiana a las personas refugiadas en España, consiste en la capacidad de hacer efectivo el compromiso con la Convención de Ginebra de 1951 a través de la difusión de su contenido, la denuncia de sus incumplimientos y la reivindicación de un desarrollo acorde con los tiempos. Siempre hemos entendido que las personas con las que trabajamos son sujetos activos, porque CEAR ha promovido la participación de todas las personas implicadas: refugiados e inmigrantes, trabajadores remunerados y trabajadores voluntarios.

En el largo y complicado proceso de articulación del movimiento asociativo, tenemos que destacar la creación en 2006 de la Federación Estatal de Inmigrantes y Refugiados en España (FERINE) y la Red Estatal por los Derechos de los Inmigrantes (REDI). Sin duda, la apuesta de CEAR desde el año 2002 por el trabajo en el movimiento contra la globalización neoliberal y los foros sociales fue un salto cualitativo que se reflejó en la organización del segundo y tercer Foro Social Mundial de las Migraciones en Rivas Vaciamadrid, en 2006 y 2008.

La participación en plataformas ha sido otra de las constantes de CEAR, como la Federación de Asociaciones para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, la Red Europea contra el Racismo (ENAR), la Plataforma 2015 y +, o la Red Española contra la Trata de Personas, entre otras. Asimismo, la apuesta por la incidencia en las causas que generan los desplazamientos forzados ha supuesto una orientación de trabajo prioritaria hacia las redes de solidaridad con Colombia (Justicia por Colombia), Palestina (Grupo de ONG por Palestina) y el Sáhara Occidental.

**Movilización ciudadana.-** El eje temático de todo nuestro trabajo fue, ha sido y es el derecho de asilo, su defensa y promoción, por lo que CEAR ha jugado siempre un papel destacado en el proceso de elaboración normativa: en los primeros años (incluso antes de su constitución formal), defendiendo la ratificación de la Convención de Ginebra y su reflejo en la Constitución de 1978; en la Ley de Asilo de 1984, cuya exposición de motivos hace una referencia expresa a las consultas realizadas a CEAR; en la restrictiva reforma de 1994, cuando impulsamos una campaña de movilización ciudadana e instamos al Defensor del Pueblo a que interpusiera un recurso de inconstitucionalidad; y, en la actualidad, con motivo de la elaboración de la nueva ley.

CEAR siempre ha insistido en la necesidad de proteger a las personas amenazadas por "nuevos" supuestos de persecución: violación de los derechos económicos, sociales y culturales, refugiados ambientales, persecución por motivos de género, orientación sexual... Un reflejo de este interés fueron las jornadas organizadas en 2001 con la Universidad Carlos III de Madrid en el marco del proceso de consultas globales organizado por ACNUR en el marco del 50º aniversario de la Convención de Ginebra.

No ha sido menor el papel que hemos desempeñado en el ámbito de la extranjería, en primer lugar frente a la primera ley de 1985 y los recursos de in-

constitucionalidad interpuestos y, años después, con motivo de la ley actual (4/2000), fruto de un interesante proceso de incidencia y creación de consenso, en el que cabe destacar los primeros pasos del Foro de la Inmigración, en cuya comisión jurídica desempeñamos un papel destacado. El grave retroceso del mismo año (la ley 8/2000) y el endurecimiento que venimos sufriendo en los últimos años han contado siempre con el rechazo de CEAR, que impulsó desde 2004, junto con Cáritas y otras organizaciones, la propuesta de un Consenso Social sobre Migración que definiera un modelo de integración desde el reconocimiento de un nuevo concepto de ciudadanía.

En el ámbito de la sensibilización, son numerosas las campañas desarrolladas por CEAR para hacer efectivo el derecho de asilo o la denuncia cotidiana de las vulneraciones de este derecho o, en general, de los derechos humanos. En nuestra memoria de trabajo y vital figuran iniciativas como "Refugiados en el mundo" (1987), "Lápices para la Paz" (1993), "Jóvenes contra la Intolerancia" (1994), "Trabajar no es un juego" (1997) o "Cincuenta millones de refugiados no tienen un lugar donde meterse" (2001).

**Premio Juan María Bandrés.-** Además, CEAR considera fundamental el papel de la información pública como constructora de una mirada integral del complejo fenómeno de las migraciones. El trabajo con los medios de comunicación, con un énfasis no sólo informativo sino también pedagógico, ha sido y es una herramienta para situar en la discusión pública, hacer visibles y convertir en interlocutores a los refugiados y el derecho de asilo.

Al hacer balance, también destaca nuestro informe anual sobre la situación de las personas refugiadas en España que, desde 2003, es una iniciativa de referencia tanto en España como en Europa y que se ha convertido en un elemento central de la conmemoración anual del 20 de junio, Día Mundial del Refugiado. La creación del Premio Juan María Bandrés en 2001, otorgado por CEAR y la Fundación CEAR a personas que han contribuido de manera destacada a la defensa del derecho de asilo en España y en el mundo, es otra iniciativa más en este sentido.

Dentro del amplio abanico de acciones que se emprenden en el ámbito de la incidencia y la participación social no podemos dejar a un lado las dedicadas a los estudios y formación. Precisamente, en estas fechas se desarrolla la décima edición del Master de Acción Solidaria, Cooperación y Asilo, que CEAR impulsa junto con el Instituto Francisco de Vitoria de la Universidad Carlos III de Madrid. Parte esencial de esta labor de análisis y formación es la consolidación de nuestro Centro de Documentación, que dispone de una seleccionada bibliografía y relevantes fuentes primarias en materia de asilo, inmigración y derechos humanos.

Trabajamos, en definitiva, por la promoción de una ciudadanía universal para que todas las personas participen de la igualdad de trato y de oportunidades. Una ciudadanía con derechos y con deberes, formada por personas y colectivos críticos y comprometidos con la construcción de un mundo más justo.

## Tres décadas de trabajo jurídico

ESTELA GRACIA

COORDINADORA DEL SERVICIO JURÍDICO

En los tiempos actuales representa un difícil desafío proseguir la encomiable labor iniciada por CEAR a finales de los años 70 en la defensa del derecho de asilo en España. Quisiera que estas líneas fueran la expresión de nuestro agradecimiento a los esfuerzos del primer equipo jurídico, capitaneado por el abogado español Jaime Sáenz de Bremond, el argentino Andrés López y la uruguaya María Elena Martínez. Su trabajo contribuyó a comprometer a la sociedad en un consenso que alumbró una ley que garantiza el derecho de asilo a las personas perseguidas. Desde entonces cuentan con la gratitud de quienes consiguen, cada vez más exigentemente, ver amparados sus derechos en virtud del marco jurídico que protege a los refugiados.

Muchas cosas han cambiado en el trabajo jurídico de CEAR a lo largo de estos treinta años, desde las nacionalidades de las personas que solicitan asilo hasta la forma que adopta la persecución. Nuestro trabajo ha debido adaptarse año tras año a esta realidad cambiante. El importante incremento del volumen de migrantes que ha llegado a España en los últimos años ha servido para intentar justificar medidas encaminadas a reforzar los controles fronterizos y que eluden toda referencia a la necesidad de protección internacional que tienen muchos seres humanos. Debido a esto, la inmensa mayoría de los refugiados quedan atrapados y desprotegidos en los países del Sur.

Los esfuerzos del servicio jurídico siguen centrados, treinta años después, en defender a las personas refugiadas, intentando evitar que la interpretación y la aplicación de la normativa por parte de las autoridades vulnere los compromisos asumidos por España en la protección de los refugiados.

En 1994, CEAR ya criticó abiertamente la reforma legal que introdujo la posibilidad de inadmitir a trámite las solicitudes de asilo que se formulan tanto en el territorio nacional como en los puestos fronterizos. Las circunstancias que amparan la inadmisión a trámite han sido interpretadas de manera tan restrictiva que en 2008 sólo accedieron al examen en profundidad de su solicitud de asilo el 46,89% de los solicitantes colombianos, el 51,35% de los marfileños, el 57,89% de los sudaneses y el 59,84% de los nacionales de República Democrática del Congo, a pesar de los conflictos armados y las violaciones de derechos humanos que caracterizan la vida cotidiana de estos países.

El servicio jurídico intenta facilitar el acceso al procedimiento de asilo de las personas que actualmente están siendo retenidas en los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), así como de los menores no acompañados, en un momento en que ambas realidades muestran sin ningún tapujo los "agujeros negros" de la Unión Europea en materia de derechos humanos. Asimismo, cuando se cumplen 25 años de la primera Ley de Asilo, el Consejo de Ministros ha remitido al Parlamento un proyecto de ley que entendemos que vulnera compromisos internacionales de España en la protección de los refugiados.

En la década de los setenta el derecho de asilo era una realidad muy cercana para cientos de miles de españoles. La guerra civil y la dictadura habían precipitado el éxodo de muchos, marcando la vida de muchas familias españolas. En 2009, los desafíos pasan por entender el compromiso de nuestra sociedad con la protección de hombres y mujeres llegados de otras partes pues los refugiados y refugiadas tienen las mismas necesidades que tuvieron en otras épocas: son periodistas o abogados, activistas sociales o políticos, indígenas, sindicalistas o defensores de derechos humanos... que necesitan protección y amparo. El servicio jurídico de CEAR continúa, treinta años después, contribuyendo a ese esfuerzo común por defender a los refugiados y sus familiares.



La saharai Aminattou Haidar recibió el V Premio Juan María Bandrés en mayo de 2006.



La Comissió Catalana d'Ajuda al Refugiat (CCAR) es una entidad con personalidad jurídica propia, inscrita en el registro de entidades jurídicas de la Generalitat de Catalunya, y asociada a CEAR, que nació ante la necesidad en Cataluña de defender el derecho de asilo y visibilizar que entre la población inmigrante también existen personas refugiadas que han tenido que huir de las más graves violaciones de los derechos humanos.

Pese que la dictadura franquista envió al exilio a centenares de miles de catalanes (sobre todo en el crudo invierno de 1939, tras la caída de Barcelona) y a que el Gobierno de la Generalitat funcionó en el exilio hasta el retorno del president Josep Tarradellas en 1977, en Cataluña existía una situación de desconocimiento generalizado sobre la institución de asilo. Cataluña es la comunidad con más población inmigrante y, en cambio, sólo alrededor de doscientas personas solicitan el estatuto de refugiado cada año, a pesar de tener aeropuerto y puerto internacionales. En este contexto la Comissió Catalana d'Ajuda al Refugiat surgió para visibilizar a las personas refugiadas y defender el derecho de asilo, como estrategia para fortalecer esta institución en Cataluña.

Desde su creación, la CCAR cuenta con los programas sociales, jurídicos y laborales que CEAR tiene conveniados con la Dirección General de Integración de los Inmigrantes del Ministerio de Trabajo e Inmigración, destinados a las personas solicitantes de asilo, refugiadas y desplazadas. Por ello, nuestro trabajo se centró en dar a conocer el asilo tanto a los técnicos de extranjería, administraciones públicas y dirigentes políticos

## Una puerta abierta al mundo

MIGUEL PAJARES ALONSO

PRESIDENTE DE LA COMISSIÓ CATALANA D'AJUDA AL REFUGIAT

como a la ciudadanía en general, a través de distintas y numerosas estrategias como cursos de formación dirigidos a técnicos en extranjería y concejales; conferencias y publicaciones sobre "otras formas de persecución", de las que hemos publicado *Las mujeres también somos refugiadas*, *Perseguido por haber escogido mi sexualidad* y *Creencias perseguidas*; campañas de visibilidad y publicaciones de las personas refugiadas en Cataluña con la publicación de *El enriquecimiento de la pérdida*; ciclos de conferencias y de videoforum "Comprometidos con los refugiados trabajamos por la Paz".

Estas actividades se suman a nuestras reivindicaciones para la mejora de la institución del asilo que realizamos a través de notas y ruedas de prensa, el trabajo en red, las relaciones institucionales y la comparecencia ante la Comisión de Inmigración del Parlament de Catalunya cada año con motivo del 20 de junio, Día Internacional de las personas refugiadas.

**Trabajo con las instituciones.** - Este trabajo de visibilización ha dado sus frutos y en los últimos años estamos atendiendo desde nuestro servicio jurídico a alrededor de 400 personas solicitantes de asilo. Si bien los datos de peticiones de asilo en Cataluña siguen estando alrededor de las 200 peticiones, nuestros datos indican que muchas otras personas que han solicitado asilo inicialmente en otro lugar de España escogen Cataluña para

continuar su proyecto vital en el exilio.

Nuestra experiencia en la acogida de personas refugiadas, a través de la gestión de los pisos de acogida, nos ha dado un papel de expertos en la participación y elaboración en el Plan de Acogida del Ayuntamiento de Barcelona, en el Plan de Acogida del distrito de Ciutat Vella y en la Red de Vivienda de Inclusión, de la que formamos parte. También hemos participado en los Talleres sobre la Ley de Acogida de la Generalitat de Cataluña. Dichas participaciones han consolidado nuestro modelo de acogida, entendido como un servicio de proximidad, de escucha activa, de contención y reproducción del tejido social que dé a las personas inmigrantes y refugiadas un sentimiento de pertenencia a la comunidad y/o colectividad, ya que nuestra experiencia nos demuestra que potenciar este sentimiento es un antídoto contra el sufrimiento y las dificultades derivadas del hecho migratorio.

Con el mismo objetivo, hemos consolidado las "Salidas para la Convivencia" en las que, a través de excursiones para conocer Cataluña y sus costumbres, se practica el catalán en un ambiente lúdico y se potencia la creación de una red social capaz de satisfacer las necesidades interpersonales de las personas inmigrantes y refugiadas con el fin de mejorar su proceso de integración.

Nuestro trabajo cotidiano, constante, comprometido y crítico salió al exterior desde nuestros inicios, consolidando nuestro espacio en el mundo asociativo catalán.

Tejiendo redes de trabajo a través de nuestra inclusión en plataformas y federaciones, impulsando el Consenso Social sobre Migración, en el que más de 155 entidades definieron, debatieron y consensuaron el modelo de interculturalidad que queremos para Cataluña, organizando el comité preparatorio del II Foro Social Mundial de las Migraciones y trabajando junto con el Servicio Ciudadano de Atención al Inmigrante de Sabadell, la Red 18 de Diciembre-Día del Migrante, Fedelatina, la Mesa por los Derechos Humanos y la Paz en Colombia, la Federación Catalana de ONG para los Derechos Humanos, la Federación Catalana de Voluntariado Social, la Mesa de Entidades del Tercer Sector, la Plataforma 2015 y +, en favor de los derechos humanos y en defensa de los derechos de las personas refugiadas e inmigrantes.

Hemos crecido en espacio y hoy contamos con tres oficinas en Barcelona, Sabadell y Hospitalet del Llobregat. En estos años ha crecido también el número de trabajadores que conforma nuestro equipo de trabajo, con la incorporación de nuevas personas remuneradas y voluntarias que se han sumado a nuestros objetivos.

Año tras año, seguimos trabajando e invitamos a la ciudadanía a trabajar con nosotros en nuestra reivindicación y defensa del derecho de asilo y los derechos de las personas refugiadas. Las personas refugiadas que viven entre nosotros son una puerta abierta al mundo, nos aportan la experiencia de los países en conflicto y de sus capacidades resilientes y de superación, al mismo tiempo que nos enriquecen con bagajes y valores como la hospitalidad, la generosidad, la reciprocidad, el coraje, la tradición asociativa o su implicación en la construcción de la paz.



Mural realizado por la pintora Liliana Londoño.

FOTO: BORJA SUÁREZ

A finales de 1990, María Jesús Arsuaga y Juanjo Rodríguez Ugarte me llamaron a Madrid para estudiar la posibilidad de implantar CEAR en Andalucía. Regresé con un poder notarial como coordinador territorial para las ocho provincias andaluzas, Ceuta y Melilla. Junto con Gabriel Díez Mancera, ambos procedentes del Cuerpo de Tropas de Socorro de Cruz Roja, alquilamos un local en Tomares, empezamos a recibir inmigrantes y prestar asistencia jurídica a todo el que llegaba. Gabriel se convirtió en el administrador de la casi nada y un servidor en abogado de imposibles y causas perdidas.

Sólo un grupo de voluntarios sólido permite a las entidades sin ánimo de lucro llegar a los rincones más lejanos de un territorio extenso como el de CEAR-Sur. A ese trabajo nos dedicamos. En los primeros años incorporamos personas como intendentes de CEAR en pueblos como Chércoles (Almería), San Silvestre de Guzmán (Huelva), La Línea de la Concepción (Cádiz), Lucena (Córdoba), Pizarra (Málaga), Martos (Jaén) o Peligros (Granada). Empleadas de la limpieza pública, coroneles retirados, maestros, estudiantes de módulos de FP, trabajadoras sociales... enriquecieron a CEAR y continúan enriqueciéndola: 575 voluntarios integran hoy el servicio correspondiente de CEAR-Sur.

## Imperturbables en la adversidad...

ALBERTO REVUELTA

PRESIDENTE DE CEAR-SUR

Desde 1994, un secretario de la coordinación, Juan Luis Rodríguez Escot (ya fallecido) estableció un eficazísimo sistema de archivo y documentación cuyos resultados pueden hoy verse en la oficina territorial de Sevilla. Un grupo de letrados voluntarios, de los que aún permanecen dos docenas en servicio activo permitió llegar a Melilla, Ceuta, el Campo de Gibraltar, Málaga, Almería, Córdoba, Huelva y Sevilla sin gastar un duro, que no teníamos: Francisco Arias, Ali Lahassen, José Luis Pizarro, María Victoria Rosas, Celso Cabaleiro, Paco Liñán, Paqui Medrán. De ese grupo, Manolo Camas y José María Rosales son los actuales decanos de los Colegios de Abogados de Málaga y Granada. Tarifa, durante muchos años punto clave en el tránsito de inmigrantes en el Estrecho, contó con el trabajo de un antiguo juez comarcal, Benito Flores, que hasta los 89 años en que falleció mantuvo el pabellón de CEAR alto y erguido.

**Defensa de los derechos humanos.** - El tesón y la clarividencia de María Jesús Arsuaga permitieron construir en unas antiguas escuelas de la Iglesia

Evangélica Española en Málaga el actual centro de acogida con 70 plazas iniciales y en pleno centro de la ciudad. La incorporación a la dirección del actual coordinador territorial, José Manuel Mochón, ha sido una suerte de regalo para la organización desde 1993. Y la presencia en el recuerdo de Francisco Romero, delegado de CEAR en Málaga.

Las relaciones no siempre fáciles con los Cuerpos de Seguridad, los delegados del Gobierno y las autoridades autonómicas se han basado en la lealtad, la veracidad y el uso del Derecho para defender y proteger a la gente que necesitaba de CEAR. En 1992, actuamos con firmeza contra la decisión del Gobierno de expulsar a 89 personas en Melilla a "tierra de nadie" ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, asesorados por el profesor Marc Carrillo Salcedo y dirigida por el entonces presidente Ramón Muñagorri, inicio de una línea que seguimos a través de recursos ante el Tribunal Constitucional (caso Martín), ante el Comité contra la Tortura (caso Goreini) y ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (caso de los 73 expulsados de Melilla a Tánger).

Las secretarías generales de Antonio Hernando, Víctor García, Enrique Santiago, Amaya Valcarcel y, *pro tempore*, Mauricio Valiente han permitido reforzar los servicios profesionales y hoy CEAR-Sur cuenta con casi cincuenta profesionales que laboran con tenacidad en la misma línea de defensa de los inmigrantes, refugiados o no, que llaman a diario a nuestra puerta.

**Más plazas de acogida.** - La lucidez de Juan José Rodríguez Ugarte, durante muchos años coordinador del servicio jurídico de CEAR, ha consolidado un cuerpo de "jurisprudencia" que nos da seguridad y nos permite acudir a la jurisdicción de forma sistemática y firme. Lo que significa que perdemos muchas causas, pero permanecemos imperturbables en la adversidad. Las causas perdidas siguen siendo perdidas porque el Derecho y la Administración de Justicia están, siempre, al servicio de los NO pobres.

La línea de la actual coordinación, iniciada hace cuatro años, ha creado pisos de acogida, uno en Málaga y dos en Sevilla, junto con una casa para inmigrantes vulnerables con treinta plazas; ha consolidado la administración y ha dado consistencia a nuestro equipo de profesionales.



## La huella de Sheik

JAVIER GALPARSORO  
PRESIDENTE DE CEAR-EUSKADI

Se llamaba Sheik O. Era de Sierra Leona. Llamó a mi puerta pero no sabía cómo acompañarle en su dramática súplica. Compré un mapamundi para situarme ante el país de procedencia. Descubrí que existía una Ley de Asilo que jamás había estudiado. No había especialistas ni asociaciones que pudieran guiarnos. La batuta de Juanjo Rodríguez Ugarte me orientó sobre cómo articular aquella petición. Entonces supe de la existencia de CEAR. ¡Cuánto pudo impactarme aquella experiencia! Un joven escapa de un conflicto ignoto e implora una protección tan desconocida.

Tras él, un grupo de zaireños y angoleños nos familiarizaron con la "política" de Mobutu, el MPLA, Savimbi... Nos comunicábamos en portugués, en francés... y aprendimos palabras en lingala y kicongo. Teníamos que ganarnos su confianza ante sus estremeros relatos.

Recuerdo a Manuel M., quien, además de perseguido, era un fenómeno del fútbol. En mi deseo de que fuera el primer negro en el Athletic, hizo una prueba en el Erandio, del que saltó a la Primera División francesa. "Tú eres mi representante" decía risueño. No existía la inadmisión a trámite y únicamente contábamos, a través de Cruz Roja, con una modesta ayuda para su subsistencia. No teníamos centros de acogida temporal ni pisos de acogida y así descubrimos hostales y pensiones. Corría el año 1989 y aún no existía embrión de CEAR en Euskadi. Todo era tan artesanal como apasionante.

Una fecha emblemática fue el 26 de febrero de 1991: la llegada del primer polizón, un desertor del ejército eritreo que llevaba seis meses en un buque turco. Nadie le había escuchado ni atendido en su dramático periplo desde Alejandría, hasta que escuchamos con nitidez: "I'm a refugee". Noche tensa e intensa de amenazas pero también de audacia. El entramado marítimo de empresas consignatarias, armadores, aseguradoras,... descubrí asombrado que había solución para esos incómodos pasajeros sin billete. Cuántas negociaciones hasta el amanecer con marinos dubitativos para poder desembarcar a sus pasajeros clandestinos, brindando con vodka cuando lo conseguimos.

**Acogida a los refugiados bosnios.-** Así siguieron más de 118 intervenciones dentro de nuestra demarcación del noroeste, con desigual suerte. Muchas denuncias, reclamaciones, intentos fallidos de acceder a puertos o barcos, intolerables presiones y miedos que dificultaban nuestra asistencia. Y el terrible dolor de la muerte, en aquella Nochebuena de 1993 cuan-

do aparecieron en el muelle de Santurce dos muchachos de Guinea Conakry con grave hipotermia. El más joven logró recuperarse bajo los cuidados de unas enfermeras que suplicaban que no fuera deportado. Y no lo fue. Pero su desafortunado compañero llegó muerto. La repatriación del cadáver fue imposible al estar indocumentado. El emotivo entierro tuvo lugar en el cementerio de Barakaldo, en un improvisado rito islámico bajo la fosa 671, sin lápida ni flores. O Isabel K., con cáncer terminal, cuyo último sueño fue regresar a su país para morir con los suyos.

Todas estas historias personales, con nombres y apellidos, con miedos y angustias indescriptibles, son las que forjan nuestro ser y actuar. Tal vez la más representativa fue el viaje, en 1992, a Skopje (Macedonia) para recoger al contingente de bosnios que se trasladó a nuestro país en el programa CEAR-MPDL, tras el llamamiento del representante de ACNUR en Bosnia, José María Mendiluce. Aún me retumba la lectura de la lista de escogidos, mientras sus familias les despedían tal vez para siempre.

Los medios de comunicación social comienzan a seguir con interés estos avatares. Son decenas las personas que llaman a nuestra incipiente sede ofreciendo su colaboración, sus conocimientos, su tiempo. Estamos preparados para echar a volar, para dar a conocer la terrible realidad de las personas refugiadas. Se hace preciso abrir una oficina que pueda atender y encauzar esta marea. CEAR-Euskadi toma forma.

**Compromiso para el futuro.-** Con gran entusiasmo participamos en las campañas "Democracia es Igualdad", "Jóvenes contra la Intolerancia" y "Lápices para la Paz". Diseñamos "Asia entre nosotros", "África más cerca" y nuestros CD educativos. Sentimos el agradecimiento de la sociedad con los galardones que nos otorgan Afro-Baska, ERNE (Sindicato de la Ertzaintza), Diputación Foral de Bizkaia (Premio Utopía), Gobierno Vasco (Premio Dolores Ibárruri), Onda Cero (Premio a la Solidaridad)... Nada comparado con la gratitud impagable y la sonrisa de las personas destinatarias de nuestros anhelos. No queremos morir de éxito. Ni perder el norte. Paramos, reflexionamos, planificamos y pensamos cómo seguir mejorando. Y en esas estamos.

Miro hacia atrás con nostalgia sintiéndome parte de un equipo compacto. Somos conscientes de que no podemos recrearnos en la satisfacción del deber cumplido, sino interpellarnos, porque la defensa del derecho de asilo es un reto imponente en tiempos de medianía ideológica y retroceso en la solidaridad.

## La primera delegación territorial

JUAN CARLOS LORENZO  
COORDINADOR DE CEAR-CANARIAS

La presencia de CEAR en Canarias se remonta al mes de octubre de 1986, cuando un grupo de abogados voluntarios empezaron a prestar asistencia jurídica a los solicitantes de asilo y a los refugiados. Posteriormente, y tras la creación del área social en 1988, se procedió a la construcción y gestión en 1994 del primer centro de acogida para estas personas en el archipiélago en unos terrenos cedidos por el Ayuntamiento de Santa Lucía de Tirajana durante el periodo de Carmelo Ramírez como alcalde. En su inauguración contamos con la presencia de Pedro Lezcano, presidente del Cabildo de Gran Canaria y destacado poeta social, Cristina Alberdi, ministra de Asuntos Sociales, y Juan María Bandrés, entonces presidente de CEAR y actual presidente de honor. Por tanto, ya son 23 años de trabajo por la integración y la solidaridad, de defensa de los derechos humanos, en particular del derecho de asilo, de las personas refugiadas e inmigrantes en situación de vulnerabilidad, mujeres y menores extranjeros no acompañados.

La dinámica de intervención de nuestra delegación, basada en los principios de especialización e integralidad, sentó los cimientos de una organización defensora de los derechos humanos con un profundo afán por promover una sociedad sostenible. De manera singular, el voluntariado ha ido dibujando el actual rostro de CEAR-Canarias desde su origen: sin su contribución no puede entenderse la creación en 1988 de los servicios sociales, en 1994 de los servicios de empleo, en 1996 del área de sensibilización de la opinión pública, en 1997 de la primera Casa de Acogida de Menores Extranjeros no Acompañados (CAME) a escala estatal y autonómica, la apertura de los servicios jurídicos y sociolaborales en Fuerteventura, en 2003 la creación del área de Comunicación Social, en 2004 la constitución del servicio de mediación para la vivienda, en 2006 del servicio de mediación social intercultural y la puesta en marcha de los servicios jurídicos y la mediación social intercultural en Tenerife. Mención especial merecen los CAME, un proyecto alumbrado por esta organización que luego se generalizó en el resto del país como respuesta a una situación que desde sus inicios fue detectada por nuestros técnicos como estructural dentro del contexto mundial de migraciones forzadas.

Desde cada uno de estos ámbitos de trabajo se han ido tejiendo redes con otras organizaciones y así nos vinculamos de manera activa a redes como ANAGOS (Red Canaria de Promoción e Inserción Social Laboral), EAPN-Canarias (Red Europea de Lucha contra la Pobreza), Foro Social de Canarias, Foro Social de Gran Canaria, Foro Social de Fuerteventura, Fuerte Mistura Cultural, Consejo de Soli-

daridad de Gran Canaria, Patio de las Culturas o la Plataforma Canaria de Solidaridad con Palestina. Asimismo, organizamos en Tenerife en diciembre de 2006 el encuentro del comité coordinador internacional del Foro Social Mundial de las Migraciones.

En cuanto a la presencia territorial, nuestra delegación ha tenido y tiene la vocación de proyectarse a todo el archipiélago y a ello responde la apertura de oficinas en Fuerteventura (1997) y Tenerife (2006), los lugares donde se concentró la llegada de migrantes por mar. En un primer momento, cuando las embarcaciones de los migrantes hacían navegación de cabotaje para ante cualquier imprevisto tocar tierra con rapidez, llegaban sobre todo a las islas orientales. Posteriormente, con el desarrollo de las políticas europeas y españolas de externalización de fronteras, los migrantes han tenido que adentrarse más en el mar para eludir el radio de vigilancia del dispositivo Frontex y el destino final de las embarcaciones ha sido con más frecuencia las islas occidentales.

Como organización defensora de los derechos humanos, nuestra atención nunca tuvo sólo en su mira las consecuencias originadas por la injusticia política, económica y social, sino también las causas de ésta. Por ello, promovemos iniciativas y construimos sujetos sociales que sean capaces de emanciparse en la defensa de los valores en que se asienta la Declaración Universal de los Derechos Humanos; de ahí el apoyo a FERINE, la pertenencia a la Red Estatal por los Derechos de los Inmigrantes (REDI) o la construcción conjunta de proyectos como el Consenso Social sobre Migración. De este modo, podemos hacer frente a la colusión de fuerzas estatales y europeas que están menoscabando derechos como el asilo a través de políticas y reformas legales que refuerzan la "amenazada" seguridad en detrimento de la libertad y la justicia social. Porque si estas pretensiones triunfaran tanto en Canarias como en España y la Unión Europea, se haría realidad el temor del poeta Pedro Lezcano:

Si se instalan los técnicos del odio  
sobre nuestras laderas,  
los niños africanos, desvelados  
bajo la lona de sus tiendas,  
mirarán con horror las siete islas,  
no como siete estrellas,  
sino como las siete plagas bíblicas,  
las siete calaveras  
desde donde su muerte, y nuestra muerte,  
inevitablemente se proyectan.

## Una sociedad con derechos para todos y todas

SARA VERDÚ VILA. COORDINADORA DE LA COMISIÓN DE AYUDA AL REFUGIADO EN EL PAÍS VALENCIANO

El origen de la delegación territorial de CEAR en el País Valenciano se remonta a 1992, con la acogida a refugiados bosnios e iraquíes que lograron huir de las guerras de los Balcanes y del Golfo. Hace ahora 17 años que la solidaridad con los refugiados impulsó a un grupo de personas liderado por Jesús Montesinos a asumir la apertura de nuestro centro de acogida en Cullera. Aquel espíritu que llevó a la implantación de CEAR en nuestra comunidad autónoma perdura; sin embargo, el cambio social y político que desde hace una década experimenta el País Valenciano y que nos sitúa entre las comunidades autónomas con mayor presencia de población refugiada y migrante nos ha obligado a reaccionar ante otras realidades. El agravamiento de muchos conflictos en el mundo que originan desplazamientos forzados, el nulo compromiso de los sucesivos gobiernos con los programas de reasentamiento de refugiados, el endurecimiento de las políticas migratorias y la urgencia de atender situaciones de extrema vulnerabilidad obligaron a CEAR-PV a crecer como equipo.

De este modo, ha crecido nuestra presencia territorial, con oficinas también en Valencia, Alicante y Buñol (Valencia). Asimismo, hay que reconocer la labor imprescindible de personas que han sido el pilar esencial para el impulso y crecimiento de la delegación. Nuestro equipo de militantes, remunerados o voluntarios,

ha crecido a lo largo de estos años en número, en trabajo, en esfuerzo, en profesionalidad y en rigor, con el objetivo compartido de defender los derechos de los refugiados y de los migrantes y defenderlos con ellos.

En CEAR-PV construimos espacios de convivencia e intervención para que los derechos económicos, sociales y culturales, así como los civiles y políticos sean reconocidos para todas las personas. Trabajamos junto con los medios de comunicación, las distintas administraciones públicas y los agentes sociales para fomentar políticas públicas y de comunicación que traten el hecho migratorio en su dimensión global, alejados de la visión utilitarista de las migraciones que concibe a los migrantes exclusivamente como pura mano de obra, y de aquellas otras que los consideran fuente de desencuentros sociales.

En estas acciones no estamos solos y para CEAR-PV ha sido prioritario el trabajo en redes, plataformas y movimientos sociales con los que compartimos misión y objetivos y con toda la ciudadanía crítica, que de manera participativa aspira a cambiar el mundo para conquistar la justicia social. Participamos en todos los ámbitos valencianos en los que se trabaja en la defensa de los derechos de migrantes y refugiados, en la defensa de los derechos humanos. Queremos destacar nuestra implicación con la causa de los pueblos colombiano y palestino, por ser dos de los más azota-



CEAR defiende la igualdad de derechos para todas las personas.

dos por la violación de sus derechos. Gracias a la militancia de todas y todos los compañeros de CEAR-PV y contando con el apoyo de profesorado, intelectuales y artistas nos hemos convertido en una organización referente en el ámbito del refugio y la inmigración.

No obstante, no podemos caer en el triunfalismo al evocar nuestra trayectoria o plantear los desafíos del futuro. Somos conscientes de nuestras carencias, del trabajo que nos queda por hacer y de los retos que plantea una sociedad que está en crisis, no sólo desde la perspectiva económica, sino también está inmersa en una crisis de valores. La ofensiva política y legislativa desplegada para limitar el derecho a obtener asilo y el derecho a migrar desde los ámbitos europeos y estatal se agrava con la ausencia de políticas efectivas de integración desde los espacios autonómico y local.

Trabajamos para visibilizar los beneficios sociales que la presencia de ciudadanas y ciudadanos migrantes aportan a nuestra comunidad y lucharemos ahora para que el colectivo de migrantes no sea maniqueamente culpabilizado de las causas de la actual crisis, para que no sea el que termine pagando sus efectos y para denunciar la criminalidad racista y xenófoba que la ultraderecha valenciana se encarga de promover y cuyas consecuencias no nos resultan ajenas.

Seguiremos trabajando, con "ardiente paciencia" como decía Pablo Neruda, con la población migrante y sus asociaciones y con aquellas personas que pensamos que una sociedad justa es una sociedad igualitaria y plural; una sociedad que lucha por alcanzar condiciones de vida dignas para todos los seres humanos.



A principios de 1999 se inauguró un Centro de Acogida Temporal para solicitantes de asilo en la capital autonómica, Mérida, ubicado en un terreno propiedad de la Iglesia Evangélica Española y con capacidad para cuarenta personas. Dicho centro fue gestionado en su origen por la delegación de CEAR en Andalucía. En junio de aquel año, llegaron las primeras familias al centro, entre ellas una de Chechenia y otra de Colombia que aún residen en nuestra ciudad. Pronto el centro acogió a nuevos residentes, la mayor parte de ellos procedentes de las antiguas repúblicas soviéticas y de Colombia. Los servicios prestados a los asilados en aquel momento eran los básicos de alojamiento y manutención y, a través de personal voluntario (dada la ausencia de financiación para otros programas) se realizaban la asistencia jurídica, las clases de español e incluso actividades de ocio y tiempo libre.

Evidentemente, la llegada al centro de acogida de solicitantes de asilo hizo necesario ofrecer una respuesta profesional a sus necesidades en el proceso de inserción sociolaboral. Por ello, CEAR, con Delia Blanco como presidenta y Enrique Santiago como secretario general, constituyó su delegación territorial. Los inicios no fueron fáciles, puesto que a la falta de financiación para ejecutar los distintos servicios se unía el desconocimiento por parte de las administraciones públicas y de la sociedad de acogida del fenómeno del asilo e incluso del de las migraciones.

La falta de recursos fue compensada por la ilusión y el entusiasmo de un grupo de personas voluntarias que desde su compromiso altruista pusieron en marcha el proyecto de CEAR-Extre-

## Diez años de CEAR en Extremadura

MANUEL GARCÍA

COORDINADOR DE CEAR-EXTREMADURA

madura. A título de ejemplo, podemos señalar que al principio no existía ni siquiera un espacio físico para trabajar ni personal remunerado. La asistencia jurídica se prestaba en un despacho privado de abogados y el resto de las acciones en distintos locales de la ciudad.

El segundo obstáculo citado, el desconocimiento y la falta de financiación públicos, lo abordamos a través de distintas acciones, como la participación en cursos y seminarios sobre derechos humanos, la sensibilización de la opinión pública en centros educativos y universidades populares, los talleres formativos en comisarías, en la Administración... Es necesario señalar en este momento que Extremadura fue durante décadas tierra de emigrantes (sólo entre 1950 y 1970 cerca de 800.000 extremeños buscaron un futuro mejor en otros puntos del país o en Europa) y por ello hoy el número de extremeños residentes en la región (1.100.000) es similar al que vive fuera.

Por tanto, las políticas y los recursos gestionados por la Junta de Extremadura estaban dirigidos casi totalmente a esa población emigrante, a excepción de las Oficinas Permanentes de la Inmigración situadas en zonas con una cierta cantidad de población inmigrante, como el norte de Cáceres, donde desde mediados de los años 80 había un número importante de ciudadanos marroquíes que trabajaban en las plantaciones de tabaco. No fue hasta 2005, y a través del Fondo Estatal para la Inmigración, que la Junta empe-

zó a publicar subvenciones para las ONG que trabajan en la materia y al año siguiente se publicó el primer Plan de Inmigración en Extremadura.

A pesar de las dificultades apuntadas, CEAR-Extremadura ha asistido a los refugiados e inmigrantes vulnerables desde su constitución y durante años fue la única entidad regional que atendía a este colectivo de personas. Como organización de referencia en asilo e inmigración, la Junta y el Ayuntamiento de Mérida nos han consultado y hemos participado en iniciativas como el I y II Plan de Inmigración, el IV Plan de Juventud o el Pacto Local para el Empleo de Mérida.

**Trabajo en redes sociales.-** En cuanto a la presencia en el tejido asociativo, somos miembros, entre otras, de la ejecutiva del Comité Extremeño contra el Racismo, la Intolerancia y la Xenofobia; del Grupo de Trabajo sobre Sensibilización, Comercio Justo y Alterglobalización; o del grupo de trabajo sobre Educación para el Desarrollo de la Agencia de Cooperación Internacional de Extremadura (AEXCID). Asimismo, ostentamos la presidencia de la Plataforma del Voluntariado de Mérida, una Vicepresidencia en la asociación de Desarrollo ADECOMER, pertenecemos a la Coordinadora de ONG para el Desarrollo y trabajamos en red con diversas organizaciones sociales.

Entre los reconocimientos que han distinguido nuestro trabajo y trayectoria, se cuentan el Premio

Cultura, en la modalidad de derechos humanos, otorgado en 2004 por el Comité Extremeño contra el Racismo, la Xenofobia y la Intolerancia, y el Premio Derechos Humanos 2005 a la Justicia, otorgado por la Asociación de Derechos Humanos de Extremadura.

En los últimos años, junto con la Fundación CEAR hemos abierto una nueva línea de trabajo sobre migraciones y desarrollo. Con financiación de la AEXCID, en 2008 organizamos el Curso de Técnicos en Codesarrollo y realizamos el vídeo *Codesarrollo* y en la actualidad ejecutamos el proyecto de cooperación internacional "Apoyo a las mujeres víctimas de los cayucos a través del microcrédito" en Senegal.

Como desafíos para el futuro inmediato, en CEAR-Extremadura nos proponemos liderar el movimiento asociativo en la región, dando continuidad a la creación de espacios de reflexión y debate en torno a las migraciones, ya iniciada en 2005 a través del Consenso Social sobre Migración, continuada en 2007 con el I Foro Social Extremeño de Migraciones, que desembocará en el II Foro Social Extremeño sobre Migraciones y Desarrollo que tendrá lugar a mediados de este 2009. Cumplimos, pues, treinta años de trabajo de CEAR y diez en Extremadura. En el horizonte más inmediato, tenemos la nueva Ley de Asilo y la reforma de la legislación de extranjería auspiciadas por el Gobierno, la reforma de los estatutos de autonomía que van recogiendo competencias en materia de inmigración, la involución de la normativa europea en asilo e inmigración, las crisis económicas, las hambrunas, las guerras...

## Otro Madrid es posible

ESTRELLA PÉREZ GALÁN  
COORDINADORA  
DE CEAR-MADRID

Cuando a principios de esta década describíamos la actividad de nuestra delegación territorial, dibujando el perfil social de los ciudadanos de Madrid, no podíamos imaginar la dimensión que iba alcanzar la transformación que se empezaba a vivir aquí y en general en España, ni tampoco el crecimiento cuantitativo y cualitativo que iba a experimentar CEAR-Madrid. A principios de 2000 comenzábamos nuestra presentación de la siguiente forma: "En los últimos tiempos Madrid está tomando una nueva forma social. Entre los nuevos vecinos que están llegando a nuestra comunidad, conviven personas que han tenido que salir de su país de origen por motivos de seguridad (...). Estos nuevos vecinos son REFUGIADOS. Los INMIGRANTES también están ayudando a conformar la nueva configuración. Todos y cada uno de ellos contribuyen de diferentes formas a nuestro desarrollo cultural, económico y social. Ellos trabajan, estudian, crean, investigan... y con sus aportaciones enriquecen nuestra realidad".

Entonces, Madrid era la comunidad con mayor presencia de personas inmigrantes y refugiadas de España y describíamos la inmigración como una "realidad reciente", ya que en junio de 2002 contábamos con 528.247 personas de origen extranjero empadronadas en la Comunidad de Madrid, lo que entonces suponía el 9,2% de la población madrileña. Esos datos fueron creciendo año a año hasta alcanzar el 17,12% actual.

Pese al gran número de personas inmigrantes que acudían a solicitar nuestros servicios a CEAR-Madrid, en ningún momento perdíamos de vista nuestro objeto fundamental, la defensa de los derechos de las personas refugiadas. Hoy Madrid sigue siendo la comunidad donde se formalizan un mayor número de solicitudes de asilo, con el aeropuerto de Barajas como una de las puertas de entrada más importantes para este colectivo y uno de nuestros principales puntos de actuación.

El nacimiento de CEAR-Madrid fue fruto de varios factores. Por un lado, el desarrollo y crecimiento de la organización y, por otro, los requisitos formales que las administraciones autonómicas exigían para apoyar proyectos a financiar. Así, en 1993 CEAR se inscribió en el Registro de Entidades de Acción Social autonómico como organización con un campo de actuación en dicha Comunidad, aunque la definición como delegación no era del todo completa. De hecho hasta el año 2000 los Servicios Centrales de CEAR y las áreas de trabajo que conformaban la delegación de Madrid compartían el mismo espacio físico, lo que causaba una difícil gestión autónoma e identificación como de-



CEAR pide el reconocimiento de la condición de refugiado para las víctimas de la violencia de género.

legación. Cuando aquel año los Servicios Centrales se trasladaron de la histórica oficina de la avenida General Perón 32 al municipio de Tres Cantos, la delegación de Madrid inició su pleno despegue. Se comienzan a madurar las relaciones institucionales con las administraciones locales y autonómicas, logrando un reconocimiento por parte de las mismas que se expresa en la financiación de importantes proyectos que ayudan a ir fortaleciendo la autonomía de la delegación.

**Reconocimiento de los derechos políticos.-** Desde entonces, nuestra Delegación ha consolidado su autonomía, logrando posicionarse como entidad referente en temas de asilo y extranjería para todas las administraciones del territorio, así como para las organizaciones sociales de la región. Nuestra estrategia de trabajo también ha experimentado una destacable evolución. En los primeros momentos nuestro objetivo se centraba en acompañar a nuestros usuarios en su proceso de integración, prestando diferentes servicios que lo facilitasen, y en implicar a las administraciones en este proceso con el fin de evitar que se pusiera en marcha una política asimilacionista con la población inmigrante que tan fatales consecuencias habían desencadenado en otros países vecinos con una mayor tradición inmigratoria.

Sin embargo, poco a poco fuimos ampliando nuestra estrategia. En una segunda fase, y a partir de un trabajo con una perspectiva más transversal, comenzamos a involucramos en una estrategia más integral para la búsqueda de la convivencia entre ciudadanos de todos los orígenes, apostando por un modelo intercultural. Esto suponía un paso cualitativo, posicionando a nuestros usuarios en un papel mucho más activo. Para ello fuimos adaptando nuestras áreas de trabajo y nuestras acciones a esta ambiciosa perspectiva.

Paralelamente, continuamos trabajando por el reconocimiento del asilo para las víctimas de nuevas formas de persecución que la realidad nos iba mostrando, fundamentalmente ligadas a temas de género: mujeres víctimas de trata o personas perseguidas por su orientación sexual. Para ello, pusimos en marcha campañas con entidades especializadas en estos temas, logrando finalmente el reconocimiento, por parte del Estado, de este tipo de persecución. De hecho, tras estas campañas nos convertimos en referencia para la atención de colectivos gays, transexuales y bisexuales que nunca se habían acercado a entidades como la nuestra, viviendo en el anonimato su situación debido al desconocimiento de poder ser personas susceptibles de recibir protección.

Atentos también a las necesidades y demandas del

colectivo, comenzamos a incluir en nuestra estrategia una reivindicación más completa, que es la participación y el reconocimiento de derechos políticos y civiles de las personas de origen extranjero, con una apuesta clara por la construcción de un nuevo concepto de ciudadanía.

En los años recientes hemos visto la necesidad de incorporar una dimensión más a nuestro trabajo. Además de la intervención individual y grupal clásicas, vimos la oportunidad de llevar a cabo un trabajo de dimensión comunitaria que nos facilitase el acercamiento a la realidad en la calle, trasladando nuestro conocimiento y metodología a la ciudadanía en general, algo que ha supuesto que CEAR-Madrid tenga el pulso de la realidad de nuestro colectivo de atención mucho más presente.

En toda esta trayectoria nos han invadido los sueños, los aciertos, también los fracasos y las frustraciones, pero sobre todo, y lo más importante, no se nos han agotado las fuerzas para seguir trabajando por el reconocimiento de la justicia, que es nuestro pilar fundamental.

El futuro incierto ya nos indicará cómo continuará nuestra evolución, pero sin lugar a dudas CEAR-Madrid seguirá luchando con la misma ilusión y profesionalidad por el objetivo de que "otro Madrid es posible".



## ENTREVISTA DE 1989 A JOAQUÍN RUIZ-GIMÉNEZ, ACTUAL VICEPRESIDENTE DE HONOR DE CEAR

## “A los refugiados se les identifica con los terroristas”

Ángel Arrivi

La vinculación de Joaquín Ruiz-Giménez Cortés con el tema de los refugiados es muy anterior a su etapa como Defensor del Pueblo. Ya en 1979, siendo presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz, crea, junto a representantes de otras instituciones de carácter humanitario, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), organización no gubernamental en la que ha tenido una importante participación desde su fundación y donde ocupa actualmente el cargo de vicepresidente. (...)

**- Pongamos un poco de orden cronológico en su larga actividad con los refugiados y comencemos por el principio, cuando en 1979 nace CEAR. En esos años, cuando el sistema democrático español tenía que superar tantos retos y tan serios ¿no resultaba un poco filantrópico ponerse a crear una organización de ayuda a los refugiados?**

- No, creo que nuestra preocupación, la de toda aquella gente que nos lanzamos a la aventura de poner en marcha CEAR, obedecía a unas razones muy especiales en aquel momento. Existían, en primer lugar, unas causas generales que motivaron el nacimiento de CEAR, en cuanto nuestro país necesitaba estructurar unos organismos específicos dedicados a defender uno de los derechos más antiguos de la historia del hombre, que aparece ya en el derecho hebreo y en el mismo Código de Hammurabi, donde existen referencias claras a la protección de quienes buscan amparo contra la persecución en su patria originaria. Ya en nuestros días, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 señala como uno de los derechos fundamentales del ser humano el del refugio, cuya violación implica la de los demás derechos. Tanto es así que las Naciones Unidas aprueban en 1951 la Convención de Ginebra relativa al Estatuto de los Refugiados y constituyen la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, con el fin de asistir jurídica y materialmente a los exiliados de todo el mundo. Junto con esta motivación de carácter general, quienes decidimos crear CEAR sentíamos, también, la necesidad de asegurar el desarrollo legal del artículo 13 de la Constitución, aprobada al año anterior, que garantiza la protección del derecho de refugio y asilo por parte de nuestro Estado democrático.

**- A pesar de esta preocupación y de la labor desarrollada por CEAR durante casi diez años, no parece que la situación de los refugiados que viven en España haya mejorado mucho...**

- Los grandes místicos, y a su cabeza San Juan de la Cruz, nos enseñan que en la vida espiritual, si no se avanza, se retrocede. Algo de esto sucede en la vida política no sólo en España, sino de toda Europa. La situación de restricciones legislativas que actualmente se vive en países de tanta tradición de acogida como Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza o Dinamarca arranca, entre otros factores, de la crisis del petróleo de 1973, que impone un cambio profundo en las actitudes económicas y sociales



de toda Europa. De un talante de apertura y generosidad –aunque una generosidad interesada, en un momento en que los países industriales necesitaban mano de obra barata-, se ha pasado a unas actitudes de rechazo, de prevención, de temor e, incluso, de xenofobia. Hemos retrocedido en relación a las cotas alcanzadas durante las décadas de los 50 y 60, cuando parecía que se rompería definitivamente el tema de los tabúes nacionales a favor del concepto de ciudadanía universal.

Hemos derivado a una situación en la que se identifica al refugiado con el terrorista, con el narcotráfico o al que se considera, cuando menos, como un individuo potencialmente peligroso.

**- Por lo que usted dice, da la impresión de que estamos padeciendo una especie de esquizofrenia europea.**

- En todo caso, existe un doloroso desfase entre las actuales políticas de los gobiernos en materia de refugio y asilo y lo que las Constituciones de esos mismos países y las normas internacionales establecen en esa materia. (...) Esta prevención de los Estados europeos llega hasta tal punto que actualmente se están celebrando encuentros a nivel comunitario entre los responsables del tema de los refugiados en cada país para adoptar una política común en materia de asilo de cara a 1992, fecha de establecimiento del Mercado Único Europeo. Uno de los grandes temores que late en esas reuniones es la creencia de que concretamente España corre el peligro de convertirse en punto de tránsito de inmigrantes africanos y asiáticos hacia los demás países europeos, lo que se pretende evitar.

**- En nuestro país, sin embargo, se aprobó en 1984 la Ley de Refugio y Asilo, considerada en su día como un texto laudable, tanto para**

**el propio Defensor del Pueblo, cargo que entonces usted ocupaba, como para ACNUR.**

- Pensamos que, en sustancia, era una buena ley. Lo que ocurre es que entre el papel y la práctica siempre existen distancias, tanto en el caso de la Ley española de Asilo como en las de otros países y en los Tratados y Convenciones internacionales sobre la materia. A lo largo de estos casi cuatro años de aplicación de dicha Ley, la mayor objeción que cabe hacerse es la lentitud del funcionamiento de la Comisión Interministerial responsable de la aprobación de las solicitudes, lo que origina graves problemas de documentación entre los solicitantes de asilo o refugio que llegan a nuestro país. Y, aparte de la morosa aplicación de la Ley, están los criterios políticos de carácter general que mencionaba antes y que afectan actualmente a toda Europa.

**- Junto con esas restricciones y a la deficiente aplicación de las leyes europeas sobre refugio, existe otro peligro para los solicitantes de asilo que parece agudizarse cada vez más. Me refiero al proceso de difuminación que se está experimentando entre los conceptos jurídicos de refugiado e inmigrante económico, entre exiliados y extranjeros.**

- Se trata de un peligro, como usted dice, acaso tan serio como los otros, sobre todo porque el fenómeno del refugio ha estado sometido a una profunda transformación desde 1951, cuando se aprueba la Convención de Ginebra. Prueba de ello es que hubo que adaptar aquel texto a las nuevas necesidades impuestas por la realidad del refugio a nivel mundial. Esto motivó que los Estados firmantes adoptasen, en 1967, el Protocolo de Nueva York, por el que se ampliaban los términos establecidos por la Convención dieciséis años antes. Este proceso de evolución del fenómeno del exilio no se ha detenido y hoy somos conscientes de las profundas y crecientes interrelaciones existentes entre aspectos como el subdesarrollo, la inestabilidad social y política y la crisis económica de muchos países del Tercer Mundo y el problema de los refugiados.

Por otra parte, y haciendo una referencia concreta del tema de los extranjeros, me gustaría decir que las amenazas legales que pesan sobre ellos en España son numerosas. No debe olvidarse que si el Defensor del Pueblo no interpuso ningún recurso de inconstitucionalidad contra la Ley de Asilo, la Ley de Extranjería, en cambio, fue objeto de dicho recurso respecto a cuatro de sus artículos, recurso que fue aceptado por el Tribunal Constitucional. La situación sigue siendo bastante insegura y está claro que en ese proceso de acentuación de fronteras entre extranjeros y nacionales, los refugiados se enfrentan a nuevos peligros.

**- Extracto de la entrevista publicada en octubre de 1989 en Refugiados, la revista que edita la Delegación de ACNUR en España.**

## ENTREVISTA DE 1993 A JUAN MARÍA BANDRÉS, ACTUAL PRESIDENTE DE HONOR DE CEAR

## “El mundo entero es patrimonio de toda la humanidad”

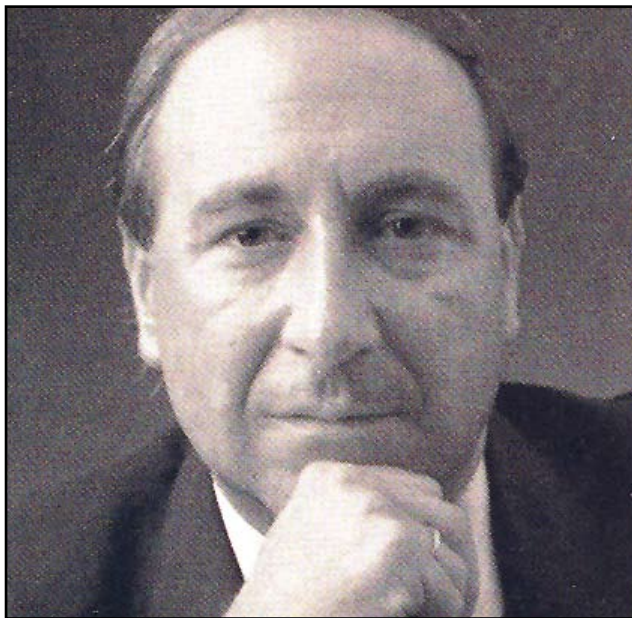
Juan María Bandrés Molet es abogado. Ha participado en los principales procesos políticos del País Vasco. Asimismo, ha tenido una dilatada carrera política: ha sido senador y diputado por Guipúzcoa. En la actualidad es presidente de CEAR y diputado en el Parlamento Europeo.

**- En España, el crecimiento de inmigrantes durante este año se estimó en 719.000, mientras que el crecimiento natural fue de 481.000. Los ejemplos de Alemania, Estados Unidos y Francia son todavía más llamativos. ¿Cómo se pueden estructurar unas sociedades que se ven presionadas por tal cantidad de refugiados e inmigrantes extranjeros, sin que los derechos humanos sufran deterioro?**

- No creo que sean exactos los datos sobre España. No contamos con estadísticas muy fiables, pero se estima que los residentes legales en España alcanzan la cifra de unos 400.000 y los ilegales la de unos 200.000, después de la última regularización de 109.000 trabajadores que carecían de aquella condición. El INE ha rebajado recientemente en más de 150.000 el número de los legales computados por Interior.

La situación española no es comparable a la de los otros países que usted cita: Alemania, Francia y USA, por ejemplo. La cifra de inmigrantes y refugiados en España representa el 3,1% de la población. Mientras en otros países europeos –y mucho más en Norteamérica– oscilan entre el 6 y el 10%. Sí es verdad que en algunos países –Alemania y, en cierto modo, también, Francia pueden ponerse como ejemplo– la presencia de extranjeros ha coincidido, o ha sido el pretexto, para un nivel de conflictividad preocupante, pero para ser justos debemos tener en cuenta que la culpa en modo alguno la tienen los extranjeros y hay que estar atentos a otras razones y circunstancias como el renacimiento de ideologías fascistas y, como consecuencia, xenófobas, la aparición de nacionalismos exacerbados, la crisis económica, las elevadas tasas de desempleo, carencia de políticas de integración adecuadas...

Frente a una inmigración desordenada y una situación en que cada país receptor hace una política interna “pequeña” y, a veces mezquina, es necesario programar la inmigración y el refugio en ámbitos más amplios: comunidad europea y comunidad internacional. El problema es de dimensión mundial y las políticas que se están arbitrando son excesivamente nacionales, autodefensivas, policiales y represivas. Yo daría, en esta materia, mayor papel a los Parlamentos –sin olvidar el Parlamento Europeo, la mayor concentración democrática del mundo y la más comprensiva con este problema– y menos a los ministros del Interior.



**- Cada vez más, hay una actitud claramente racista en las sociedades occidentales: el 15% de los franceses apoyan a Le Pen; el Partido Republicano Alemán, que aglutina a la extrema derecha, tiene un apoyo electoral que supera el 10%; en España, según una encuesta del periódico El Mundo, uno de cada cinco españoles estaría dispuesto a votar a un partido que prohibiese la entrada de extranjeros. ¿Vamos hacia unas democracias restrictivas en materia de refugiados e inmigrantes?**

- Yo participo del temor que revela su pregunta. Me preocupa que en España, cuya capacidad de recibir extranjeros no está saturada, como antes hemos comentado, un 20% votaría a un partido –pienso que necesariamente fascista– que prohibiera la entrada de inmigrantes y que el 51,4% de nuestros conciudadanos cree que los extranjeros quitan puestos de trabajo a los españoles. La solidaridad no pasa por su mejor momento. Por eso entiendo que organizaciones como la que yo presido no pueden

conformarse con dispensar asistencia jurídica y social a los refugiados. Tenemos la obligación de concienciar a la sociedad para que se dé cuenta de que en la base de los movimientos migratorios está la idea fundamental de que el mundo entero es patrimonio de toda la humanidad y que cuando un “desgraciado” se atreve a querer vivir y trabajar entre nosotros no hace otra cosa que ejercitar su derecho fundamental y primario a la libre circulación de los seres humanos. ¿Quiénes somos nosotros para prohibir a los hombres lo que desde el principio de los tiempos hacen las cigüeñas y las otras aves migratorias?

Soy consciente de que estas ideas pueden ser heterodoxas desde el punto de vista del derecho internacional convencional, pero entiendo también que en ésta, como en otras materias, es preciso golpear las fronteras del derecho positivo para ampliarlo y “humanizarlo” y que, en todo lo que se relaciona con los derechos humanos, la utopía no sólo es posible, sino necesaria.

**- ¿Qué política aconsejan los Doce, en materia de inmigración, en su última reunión de Copenhague?**

- En cuanto a la reunión de ministros encargados de la inmigración en junio pasado, los temas tratados fueron reagrupación familiar, controles policiales y expulsiones. Es de lamentar el secreto y el sigilo que rodea este tipo de reuniones que, además –como se ha denunciado repetidas veces en el Parlamento Europeo– escapan a todo control parlamentario, es decir, democrático.

(...) En cuanto a las expulsiones, nos tememos lo peor. Se perfeccionan los medios técnicos: informática, vehículos rápidos, helicópteros... al servicio de la policía. En cambio, no se acentúan los mecanismos de control de legalidad de ese tipo de medidas. Nos duele que estas medidas tendrán solamente por objeto determinadas minorías: negros y árabes, por ejemplo, y podrán atentar a derechos fundamentales. Pensamos en quienes hayan adquirido su residencia por vía del matrimonio. Pensamos en los domicilios que a veces son, además, lugares de trabajo. Pensamos en las detenciones y “retenciones”, en el argot policial, los eventuales malos tratos, la falta de control judicial. El respeto a la Convención Europea para la protección de los Derechos y Libertades Fundamentales puede estar en peligro.

**- Extracto de la entrevista publicada en agosto de 1993 en Refugiados.**



ENTREVISTA A EDUARDO LUIS DUHALDE, SECRETARIO DE DERECHOS HUMANOS DE ARGENTINA Y FUNDADOR DE CEAR

# “Con el pretexto de luchar contra el terrorismo internacional, se ha debilitado el derecho de asilo”

**Eugenia García Raya**

Eduardo Luis Duhalde es el secretario de Derechos Humanos de la Nación en el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos del Gobierno argentino. Este abogado, historiador y periodista tuvo que exiliarse en España en 1976 huyendo de la dictadura militar y como refugiado fue uno de los fundadores de CEAR. Tras su vuelta a Argentina ha seguido trabajando, desde su cargo y sus múltiples publicaciones, por la dignidad y la memoria de las víctimas de las violaciones de derechos humanos. Duhalde es un ejemplo de cómo la protección a los refugiados es una apuesta por la democracia en los países de acogida, a la vez que una apuesta de futuro para los países de origen de los perseguidos.

**FC: ¿Cuándo y por qué motivos se exilió?**

- Me exilé sobre el final del año 1976, cuando ya me resultaba casi imposible, aun oculto, sortear la búsqueda homicida de la dictadura argentina, que me había declarado uno de sus principales enemigos. Por un Acta Institucional de la Junta Militar (medida inusual y excepcional) se me privó de mis derechos civiles y políticos, rotulándome como “ideólogo de la subversión”. Eso equivalía a una condena a muerte, mediante la técnica de secuestro y desaparición. En realidad, yo era un notorio defensor de presos políticos y había tenido a mi cargo, entre muchas otras, la defensa jurídica de los fundadores de Montoneros y del jefe del ERP, Mario Roberto Santucho.

**FC: ¿Por qué llegó a España y no a otro país de asilo?**

- En una muy compleja maniobra, logré salir del país, eludiendo los puestos fronterizos en los que estaba pegado un afiche con mi fotografía, tras el anuncio de “buscado”. Fuera ya del país, me reuní con mi esposa y mis cuatro hijos. Los países del Cono Sur no me ofrecían garantías, ya que por entonces estaba en marcha el Plan Cóndor. Elegí España por la afinidad cultural e idiomática, sobre todo en función de mis hijos. La historia y la cultura española formaban parte de mi propia formación. Claro está que fue decisivo que hubiera muerto Franco y que, aunque todavía muy tímida y balbuceante, comenzara la transición española de la dictadura a la democracia.

**FC: ¿Cómo recuerda su participación en los años de la fundación de CEAR?**

- CEAR nació porque era una necesidad y no existía una institución de esas características. La solidaridad que recibimos los hombres, mujeres y niños que llegábamos dejando tras nosotros las dictaduras latinoamericanas fue mucha y desde el primer momento, antes de la creación de CEAR en el año 1979. Entre aquellas instituciones se encontraban en Madrid AESLA, el IEPALA, los partidos políticos y las centrales sindicales, la Iglesia Evangélica y la Cruz Roja Española, por nombrar sólo algunas de aquellas que nos acogieron cálida y solidariamente.

Y esa solidaridad tenía rostros concretos: Carmelo García, Manolo Revuelta, Joaquín Ruiz-Giménez, Dolores Ibárruri, Pablo Castellano, Juanjo Rodríguez Ugarte, Eduardo Haro Tegen, Monseñor Iniesta, María Jesús Arsuaga, Francisco Cerecedo... la lista es interminable.

Muchas de estas instituciones y esos hombres y mujeres convergieron en la fundación de CEAR. También participamos algunos dirigentes del exilio latinoamericano. En mi caso, como directivo de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), lo hice junto con Lidia Massaferró y Tito Paoletti.

**FC: ¿Cómo recuerda la acogida que en aquellos años daba la sociedad española a los refugiados?**

- Había una solidaridad afectiva y también política, pero la defensa del exiliado, y más en concreto del refugiado, implica encarar una serie de aspectos concretos, comenzando por los jurídicos y, al mismo tiempo, plantearlo desde el asilo y el refugio como un derecho. Esto es lo que hizo CEAR y por cierto que cumplió un papel esencial. Aquella primera comisión, con don Justino de Azcarate a la cabeza y con Juan José Rodríguez Ugarte en el timón, adquirió un muy rápido protagonismo asentado en la justeza de su acción.



Duhalde promueve en Argentina una política de verdad, justicia y reparación.

Todo exilio es de por sí muy duro, por lo que significa el extrañamiento, la pérdida del país de uno, el dolor que acompaña la situación represiva que se deja atrás, pero que sigue cobrándose nuevas víctimas. Como decía Bertold Brecht, uno recorre el mundo con un ladrillo en la mano, para mostrar como era su casa. Y lo cierto que en esa España de la Transición, con sus avances y sus retrocesos (como la matanza de los abogados laboristas en Atocha o el 23-F de Tejero), fue una experiencia que a quienes la vivimos nos marcó para siempre. También los afectos.

En el acto público que me brindaron con su generosidad mis amigos españoles con motivo de mi regreso a la Argentina y que presidiera don Joaquín Ruiz-Giménez, expresé muy conmovido que a partir de ese momento “llevaba para siempre incorporada la nostalgia en mi corazón”. Así como había añorado la

tierra en que nació en esos años de mi trasiego como refugiado, a partir de mi regreso a la Argentina el dejar España fue una nueva pérdida envuelta en la nostalgia, ya que fue mucho más que un simple país de acogida. Allí dejamos lazos indestructibles.

**FC: Usted ha vuelto a su país después de ser refugiado. ¿Cuál es, o cuál puede ser, el papel de los refugiados que regresan?**

- Reinsertarse nuevamente en la propia sociedad, enriquecida por la experiencia vivida como parte de esa diáspora que es el exilio nos crea nuevas obligaciones. Las de luchar en nuestros países por el respeto del derecho al refugio y a una acogida digna de quienes golpeen nuestras puertas, en un mundo que, so pretexto de luchar contra el terrorismo internacional, ha debilitado el derecho al refugio y la protección jurídica de quienes viven dicha situación. Hoy, muchas veces no

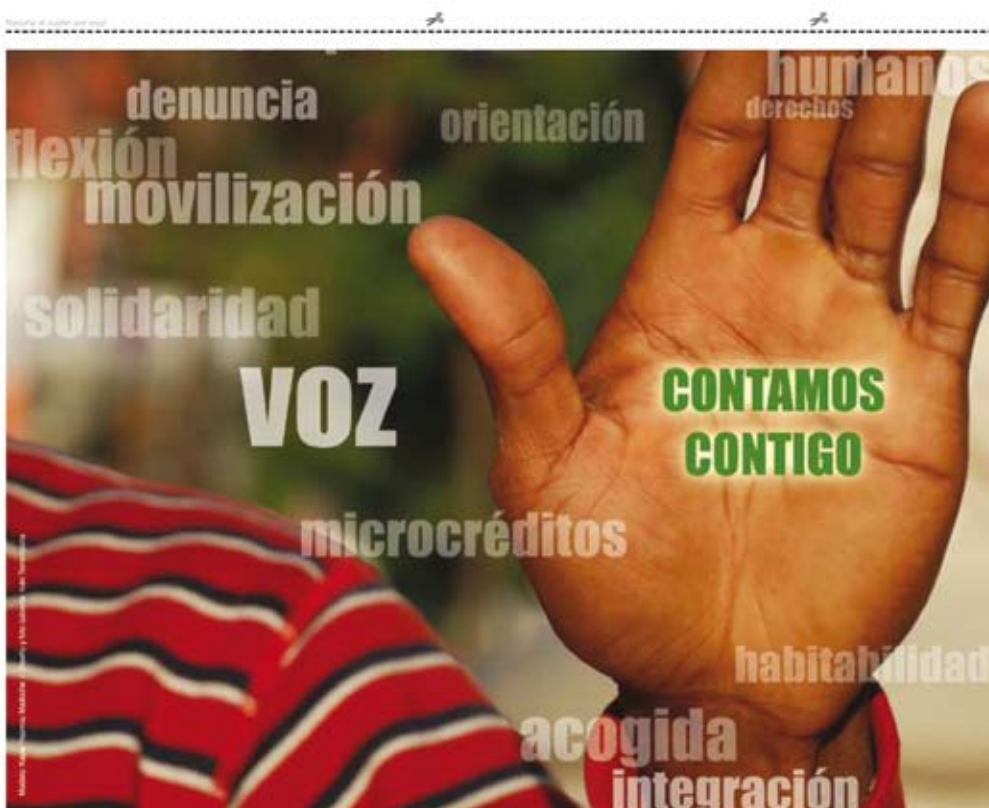
se respeta este derecho y las expulsiones, extradiciones y detenciones parecen meros trámites migratorios o policiales. También muchas veces los campamentos de refugiados y de las poblaciones desplazadas son de tal precariedad que ofenden la condición humana.

**FC: Como secretario de Derechos Humanos del Gobierno argentino ha promovido la conversión en lugar de memoria de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los centros de detención, tortura y desaparición más terribles de la dictadura, así como la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. ¿Cuál es el significado de estas iniciativas en la Argentina actual?**

- Desde 2003, uno de los pilares de las políticas públicas del Gobierno nacional es la promoción y protección de los Derechos Humanos, no sólo como obligaciones que la Argentina ha asumido con la comunidad internacional a través de la ratificación de tratados, pactos, convenciones y demás instrumentos del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, sino también como contenido ético del Estado. No puede haber un proceso de profundización de la democracia escindido de la defensa de los Derechos Humanos. Desde esta perspectiva, y en relación a las secuelas del terrorismo de Estado que asoló a mi país, se ha puesto fin a la impunidad de la que gozaron durante tres décadas los culpables de infinidad de crímenes de lesa humanidad y se los está juzgando con todas las garantías del debido proceso legal y condenando por sus responsabilidades probadas.

El Gobierno que integro ha levantado como pilares de esta política los principios de Memoria, Verdad y Justicia, convencido de que no puede construirse una ciudadanía que profundice el modelo democrático en el camino de una sociedad más justa y equitativa sobre el ocultamiento del pasado, la mentira y la impunidad. Para que el Nunca Más no sea una simple petición de principios sino el resultado de una fuerte encarnadura en la sociedad es preciso el ejercicio de la memoria: los pueblos que olvidan y no recuerdan sus experiencias trágicas corren el riesgo de repetir aquellas situaciones.

- Eugenia García Raya es la responsable de Información Pública de CEAR.



**Sí, quiero participar**

902 108 771 - www.cear.es



Recorta y envía este cupón a CEAR. Socios colaboradores. Avda. General Perón 32. 2º Dcha. 28020 - Madrid

**Como SOCIO COLABORADOR, a través de una aportación de:**

Importe: ☐ 20 € ☐ 30 € ☐ 50 € ☐ 100 € ☐ 300 € ☐ Otro importe €

Periodicidad: ☐ mensual ☐ trimestral ☐ anual

Para ello facilito los datos de mi cuenta en banco/caja C.C.C.:

ENTIDAD OFICINA DC N° DE CUENTA

Título de la cuenta

Fecha Firma

Puedes modificar o cancelar tu compromiso cuando quieras.

**En este momento prefiero hacer una APORTACIÓN ÚNICA de:**

☐ 20 € ☐ 30 € ☐ 50 € ☐ 100 € ☐ 300 € ☐ Otro importe €

**A TRAVÉS DE:**

☐ Transferencia a nombre de CEAR en La Caixa: 2100 / 1418 / 66 / 0200149153  
(transferencia que nos envíes al comprobante para poder enviar el recibo con todos los datos necesarios)

☐ Cheque adjunto a nombre de CEAR

☐ Cargo a mi tarjeta: VISA ☐ Otro: ☐ Títular:

Tarjeta nº

Caducidad Fecha Firma

**DATOS PERSONALES**

Nombre

Apellidos

Dirección

Código Postal Localidad

SP \* Provincia

Teléfono E-mail

Fecha de nacimiento Profesión

**Gracias por tu colaboración**

Si lo prefieres puedes hacerte socio o hacer un donativo llamando al 902 108 771 o enviando un correo electrónico a [marketing@cear.es](mailto:marketing@cear.es)